

1. EL MOVIMIENTO POR EL “DECRECIMIENTO”, ¿UNA ALTERNATIVA A LA CRISIS SISTÉMICA? PRIMEROS PASOS EN FRANCIA Y ESPAÑA.

Jaime Cantero Rodríguez¹
jcantero32@gmail.com
Almería 15 de noviembre de 2012

RESUMEN

Con el desarrollo de este artículo se pretende contrastar la hipótesis según la cual, el cuerpo teórico que ofrece el movimiento por el decrecimiento sería la única alternativa viable frente a las dos teorías económicas principales que se vienen aplicando como herramientas frente a la crisis. Se analizarán los argumentos y las propuestas que ofrecen los *decrecentistas* referenciadas en la bibliografía así como los análisis de sus principales críticos. Este artículo se centra en dos Estados muy cercanos entre sí pero con una penetración muy diferente del movimiento por el decrecimiento en su sociedad.

PALABRAS CLAVE

Decrecimiento, petróleo, movimiento, consumo, trabajo.

RESUM

Amb el desenvolupament d'aquest article es pretén contrastar la hipòtesi segons la qual el cos teòric que ofereix el moviment pel decreixement seria la única alternativa viable davant de les dues teories econòmiques principals que es vénen aplicant com a eines per fer front a la crisi. S'analitzaran els arguments i les propostes que ofereixen els *decreixentistes*, i que són referenciades en la bibliografia, així com els anàlisis que fan els seus principals crítics. Aquest article es centra en dos Estats molt propers entre si però amb una penetració molt diferent del moviment pel decreixement en la seva societat.

PARAULES CLAU

Decreixement, petroli, moviment, consum, treball.

ABSTRACT

The aim of this article is to test the hypothesis that the theoretical framework defended by the de-growth movement is the only viable alternative in front of the two main economic theories that have

¹ El autor es ingeniero agrónomo y máster en ciencias políticas por la UNED. Actualmente trabaja como asesor técnico en la Delegación Territorial de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente en Almería.

been applied so far in order to face the crisis. Arguments and proposals offered by the de-growth perspectives in the bibliography will be analyzed, as well as the analysis made by their main critics. This article focuses on two States that, in spite of being very close, have experienced a very different level of penetration of the de-growth movement in their societies.

KEY WORDS

De-growth, oil, movement, consumption, work.

1. Introducción. Una solución distinta a las propuestas hasta ahora

La actual crisis sistémica financiera, que afecta a un gran número de países occidentales consecuencia en gran medida del abuso de su capacidad de endeudamiento, es combatida de varias formas pero por lo general siguiendo unos mismos patrones². Básicamente, las alternativas que hasta ahora se vienen presentando y defendiendo son, la elección entre unas políticas macroeconómicas regresivas de corte neoliberal y un programa económico expansivo de tipo keynesiano.

Con el desarrollo de este artículo pretendo exponer y contrastar la hipótesis según la cual el cuerpo teórico que ofrece el movimiento por el decrecimiento sería la única alternativa económica y social viable, y así analizar sus argumentos y propuestas con el fin de valorar si suponen una alternativa frente a aquellas dos teorías principales.

El movimiento por el decrecimiento parte de la base de que cualquier sistema económico que no sea sostenible es inviable y se sustancia en la no contradicción de principios tan aceptados como los de la termodinámica.

Esta sospecha de la insostenibilidad del sistema actual ya es apuntada incluso por algunas instituciones internacionales que animan a buscar soluciones distintas a las que se vienen proponiendo a los problemas que acontecen en el seno de la Unión Europea³.

² Una queja que trascendió a los medios hace unos meses se hacía eco de las protestas de los estudiantes de economía de algunas de las universidades más prestigiosas en esta materia (Harvard, Carolina del Norte, Berkeley, Cambridge y previamente universidades francesas) y en aquéllas los estudiantes, ante la gravedad de la crisis económica, protestaban por el enfoque estancado que se sigue enseñando en las aulas y la falta de apertura y estudio a otras opciones o modelos económicos.

<http://starviewer.wordpress.com/2011/11/18/maxima-indignacion-en-harvard-los-alumnos-de-la-catedra-de-introduccion-a-la-economia-de-la-universidad-harvard-exigen-nuevas-perspectivas-academicas/>

³ En 2011, Ban Ki-moon, Secretario General de la ONU, urgía a los “*académicos de todo el mundo*” a que dirigieran sus estudios a los grandes problemas que aquejan a la sociedad y los animaba a “*compartir ideas y resultados que puedan ayudar a mejorar la situación*” e incluso a discrepar de la “*academia*”.

http://elpais.com/diario/2011/09/11/domingo/1315711836_850215.html

A lo largo de este artículo se pretende estudiar el origen, la concreción, la cohesión y la viabilidad de las propuestas así como las principales críticas al movimiento por el decrecimiento. Para ello se estudiarán las tesis defendidas por sus principales proponentes así como a autores que han defendido o defienden patrones similares de desarrollo pese a no autodenominarse como pro-decrecentistas. Por supuesto también se contrastarán las críticas de sus principales detractores. Por último, también se va a exponer la situación y su previsible desarrollo tanto en España como Francia en el contexto de la Unión Europea.

La hipótesis a contrastar parte de la idea de que las principales teorías económicas que se han llegado a aplicar a lo largo del siglo XX y que se fundamentan en la esperanza en un crecimiento futuro, han llegado a poder tener éxito gracias a la inestimable ayuda de un factor: los hidrocarburos fósiles, sin los cuales pocas posibilidades habría del incremento de la actividad económica.

Además, como apunta Luis González, *“el crecimiento no es una consecuencia posible de este sistema: es una condición indispensable para que funcione. Si la economía capitalista deja de crecer, se colapsa”* (González, 2011:231). La situación de crisis financiera que vivimos sería por lo tanto parte de este desmoronamiento del sistema consecuentemente.

Aunque el movimiento por el decrecimiento por lo general empieza a contar con una aceptación social y académica significativa, el debate sobre el mismo está en sus primeros estadios y no puede decirse que su presentación se haya logrado al menos como alternativa real. Ésta conllevará muy probablemente una respuesta firme del sistema capitalista como más tarde expondré.

La defensa de este sistema económico-social, de poder llevarse a cabo, exigiría una revolución integral de muchos de los fundamentos de la sociedad tal y como la conocemos hoy. Un análisis de esos cambios y los obstáculos que tendrían que enfrentarse, así como de la velocidad idónea para ir adoptando estas medidas, se va a desarrollar a lo largo del artículo.

El método elegido para hacer el seguimiento y estudio de las propuestas hasta ahora existentes en torno al decrecimiento será principalmente la revisión bibliográfica de algunos de los autores más destacados en el tema (Latouche, Gorz, Taibo o Ridoux) y de los que, aun no denominándose pro-decrecentistas, defienden medidas o planteamientos económicos y sociales parecidos (Rodrigo Mora, Viveret).

Varios de los artículos que analizo recogen las principales críticas a este movimiento y en cierta medida la queja de su poco desarrollo, consecuencia a su vez de la incipiente dedicación académica al decrecimiento o a su crítica. Es verdad, en todo caso, que en fechas recientes están apareciendo publicaciones más generalistas que recogen los principales rasgos del movimiento por el decrecimiento. Así mismo,

la aparición de un partido político en Francia, organizaciones en Cataluña (*Xarxa pel Decreixement*), varias páginas y las redes sociales en Internet están contribuyendo a su difusión.

Lo incipiente de este movimiento y el diferente grado de desarrollo del mismo hace difícil una comparación pormenorizada entre dos Estados. Por esto, principalmente se van a estudiar las respuestas sociales, políticas y académicas que se empiezan a concretar y su previsible desarrollo así como los principales problemas que se empiezan a encontrar. Es decir, se procurará al menos un “análisis asimétrico”.

El estudio de los autores que dieron origen a las ideas matrices del movimiento aparecerá también a lo largo del artículo para fundamentar el desarrollo de las teorías pro-decrecentistas, los obstáculos que están encontrando para imponerse y la validez de aquellas ideas en el mundo actual.

Con el desarrollo de este trabajo se pretende también la comprobación de alguna de las hipótesis que se plantean en varios artículos por algunos autores para contrastar su validez. Para esto se utilizarán datos obtenidos a partir de fuentes estadísticas y de instituciones internacionales.

En definitiva, lo que se pretende es un análisis de coherencia del movimiento pro-decrecentista en cuanto a la teoría que lo sustenta y a su aplicabilidad especialmente en España y en Francia.

2. Algunas definiciones y consideraciones sobre las mismas

Para poder continuar con el artículo, antes sería necesario concretar algunas definiciones para establecer los límites de lo que buscamos y dónde nos situamos.

En primer lugar y recogiendo la definición dada por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland) en 1987 a la **sostenibilidad**, ésta sería *el satisfacer las necesidades de el presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas propias*. Para esto se vuelve fundamental la preservación de la biodiversidad y de las funciones ecológicas, muchas de cuyas leyes internas desconocemos, así como la implicación del ser humano en estas. Este concepto se vuelve básico, además, si tenemos en cuenta que el medio ambiente sigue siendo el principal proveedor de recursos para sostener a la vida humana.

Según John Elkinton (2002), *el desarrollo sostenible implicaría pues la persecución simultánea de prosperidad económica, calidad ambiental y equidad social (“People”, “Planet”, “Profit”)*. Estos tres factores van a ser analizados a lo largo del artículo de forma independiente e interrelacionados.

Atendiendo a uno de los objetivos presentes reiteradamente en muchas de las políticas económicas, como es el del **desarrollo sostenible**, éste no deja de ser para los decrecentistas un modo de salvar o al menos intentar eludir los inevitables daños colaterales que sobre la naturaleza recaen indefectiblemente con el fomento del crecimiento. Este concepto es acusado reiteradamente en la bibliografía sobre decrecimiento de ser únicamente un oxímoron⁴ o una antinomia⁵ y, por lo tanto, un artificio creado con el único fin de dar nombre a algo irreal e imposible para poder sustanciarlo, darle apariencia de realizable y deseable y hacerlo al menos más « digerible »

Considerando en su integridad el concepto de sostenibilidad, y según los defensores del movimiento decrecentista, éste no puede defenderse sin vincularlo a la protección y la conservación sin excusas de la naturaleza en todos sus ámbitos y de la integración del hombre en la misma así como todas sus estructuras sociales y culturales. Esta hipotética integración estaría unida por necesidad a un decrecimiento en el consumo y al vínculo de los principales indicadores de desarrollo con la justicia social y con la viabilidad ecológica del entorno.

El llamado capitalismo eco-compatible que intenta aunar todos estos conceptos (justicia social, viabilidad ecológica y crecimiento económico) sería por lo tanto concebible quizás o más bien muy vistoso en la teoría pero irrealizable en la práctica.

Respecto a los conceptos de **sostenibilidad y desarrollo sostenible**, Valentí Rull⁶ nos invita en primer lugar a tener siempre en mente que la riqueza global es finita y limitada por la propia capacidad de carga de la Tierra y en segundo lugar que cada componente de la riqueza global depende de otros (*“construir una carretera a través de un bosque es hecho a expensas del bosque, esto es, del capital natural”*)⁷.

⁴ “Combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido. Real Academia Española”. Este nuevo sentido es el que está por establecerse.

⁵ “Contradicción entre dos principios racionales. Real Academia Española”. Estos dos principios no pueden darse de forma conjunta. Quizás la única excepción a aquel concepto formado, sería la entropía del universo (y entonces estaríamos hablando del desarrollo sostenible de un desorden).

⁶ Biólogo y Paleocólogo del Instituto Botánico de Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.

⁷ Al hilo de esta capacidad limitada, Rockström et al (2009) argumentan que la humanidad ha transgredido al menos tres de nueve límites planetarios calificables como críticos; cambio climático, pérdida de biodiversidad y la interferencia con el ciclo de nitrógeno a través de la fijación industrial y agrícola de nitrógeno atmosférico. La quema de combustibles fósiles y de biomasa y la contaminación de cursos de agua junto a la acidificación de zonas costeras serían los límites más inminentes a atravesar. Esto confirmaría que la naturaleza está subsidiando el modo capitalista de desarrollo. Citado por Rull (2011: 104-105)

La transgresión de esos límites o equilibrios internos habría ocurrido a lo largo de la vida de la Tierra varias veces⁸ y este hecho a su vez habría provocado sendas extinciones masivas. Esta hipótesis ha sido formulada como *hipótesis de Medea* por Peter Ward (2009) y, llevándola hasta sus últimas consecuencias, se podría decir que en estos momentos estaría siendo la propia humanidad con su sistema de desarrollo la artífice de la próxima extinción masiva⁹. Esta hipótesis nos habla de determinismo y por lo tanto, de que *“cualquier intento de mantener el statu quo sería de acuerdo a este punto de vista una actitud antinatural”*¹⁰. *Es más, cualquier propuesta que ayude a alcanzar la sostenibilidad, debido a su intrínseca naturaleza antropocéntrica puede ayudar a promover la justicia social intra e intergeneracional, pero no sería suficiente para alcanzar una conservación de la naturaleza real sino que se requeriría una actitud menos antropocéntrica y la adopción de una perspectiva evolutiva”*. Esta visión de la sostenibilidad, aunque nos abre los ojos a las propias limitaciones o las condiciones que los seres humanos intentamos poner a la naturaleza en cuanto a su desarrollo, no duda en dejar únicamente la orientación de esa posible perspectiva evolutiva en manos de los científicos, declarando a su vez sus decisiones independientes de influencias políticas.

Centrando nuevamente el tema de este trabajo en el tiempo presente, y atendiendo al asunto central, el *decrecimiento*, éste ha sido profusamente analizado desde múltiples perspectivas al tiempo que ha ido evolucionando con el paso de los primeros años desde su aparición. El surgimiento de este término parece deberse a la traducción de los principales trabajos de Nicholas Georgescu-Roegen allá por 1979.

Pese a ser de muy reciente acuñación y a existir incluso controversia en cuanto a la mejor traducción a las distintas lenguas, existen ya multitud de definiciones o más bien delimitaciones sobre este término. Los defensores del decrecimiento enfatizan ya desde el momento previo a una definición que este proceso no es el que se sigue en una recesión o una depresión. Y existe también cierta reticencia a la definición quizás por temor a que quede pronto obsoleta.

Serge Latouche rechaza definir al *decrecimiento* como un concepto e incluso el delimitar una supuesta “teoría del decrecimiento”.

Paul Ariès, equipara al decrecimiento con un eslogan político con implicaciones teóricas, *“una “palabra-obús” que tiene como objetivo romper lenguajes estereotipados*

⁸ Proliferación de metano producido por los primeros microbios que envenenaron la atmósfera y provocaron un significativo descenso de temperaturas, la oxigenación/oxidación de la atmósfera debido a la evolución de los organismos fotosintéticos o la eutrofización o disminución del oxígeno de las zonas costeras.

⁹ La aparición de nuevas y graves enfermedades o la mayor incidencia de la esterilidad derivada de los efectos de las sustancias reprotóxicas (Latouche 2009b:39) junto con la *acumulación progresiva de sustancias químicas tóxicas en organismo humano* (Taibo, 2011a:35) serían algunas de sus previsible causas.

¹⁰ Rull, (2009:105)

por el productivismo". Y concreta algo más lo que él entiende por decrecimiento de la siguiente manera:

"El decrecimiento no requiere una disminución en calidad de vida, simplemente una diferente concepción de lo que es calidad de vida, una que da más importancia a las experiencias sensoriales, a las relaciones, a la convivencia, al silencio o a la belleza que al consumo".

Paul Ariès (2005). Citado por Fournier, (2008:536)

Valérie Fournier concretamente define al decrecimiento de la siguiente manera:

"El decrecimiento no es sólo una cuestión cuantitativa de hacer menos de lo mismo, es también y, más fundamentalmente, una paradigmática reordenación de valores, en particular la reafirmación de valores sociales y ecológicos y una repolitización de la economía"

(Fournier, 2008:532)

"Transición voluntaria hacia una sociedad justa, participativa y sostenible ecológicamente"

(Declaración de la conferencia internacional "Decrecimiento para la Sostenibilidad Ecológica y la Equidad Social" celebrada en París durante el mes de Abril de 2008).

Y Schneider junto con otros dos autores (Kallis y Martínez-Alier) dan la siguiente definición sobre el concepto que tratamos:

"Una reducción equitativa de la producción y del consumo que incremente el bienestar humano y mejore las condiciones a nivel local y global, en el corto y en el largo plazo"

(Schneider et al, 2010:512)

Varias de las definiciones, como la anterior, estarían más impregnadas de buenas intenciones que de la presentación de verdaderas alternativas o de la búsqueda de una verdadera solución.

De entre todas las delimitaciones y principios que sustentan al movimiento por el decrecimiento se podría obtener una definición del tipo: *disminución consciente y programada del volumen de producción y de consumo, especialmente de los combustibles fósiles, e intensificación de la socialización y de los intercambios relacionales, fundamentando este cambio en una democratización de las decisiones de base tecnológica, económica y moral.*

Respecto al concepto de **crecimiento económico** y ya antes de definirlo sería necesario señalar que durante los últimos años, los mercados financieros,

principalmente han podido imputarse beneficios mediante una desconexión progresiva de la economía real¹¹. Este alejamiento entre el valor de lo sustancial y de lo inmaterial queda también reflejado en el volumen monetario en circulación en los mercados financieros respecto al de la economía real¹². Las consecuencias de este alejamiento y en concreto del hecho de que el crecimiento de la economía “virtual” no esté necesariamente vinculado con algún concepto sustancial de la economía real, es previsible que genere efectos colaterales aún difíciles de cuantificar y quizás de imaginar¹³.

Por lo general, el crecimiento se suele calcular como porcentaje de incremento del Producto Interior Bruto (PIB) de un país, siendo este a su vez el valor monetario de todos los bienes y servicios producidos durante un año en el interior de un país¹⁴. Este parámetro a menudo también se relaciona con la riqueza de un país o con la de sus ciudadanos si lo referimos al total de individuos que lo integran.

Pero ¿puede este concepto medir realmente la riqueza de un país? ¿y la de sus ciudadanos? La respuesta se va a intentar contestar más adelante pero el hecho de existir una infinidad de indicadores¹⁵ que intentan recoger la verdadera esencia de la riqueza para un Estado es ya un indicio en su contra¹⁶. En cualquier caso, todos podríamos a la vez enumerar una lista de bienes muy valiosos y a los cuales difícilmente se les puede aplicar las reglas de la contabilidad.

Lo que mide el Producto Interior Bruto es el conjunto de los bienes y servicios producidos en su conjunto en una economía, sin atender a la necesidad de producir unos para alcanzar otros (gasto en gasolina que se realiza en un atasco), a qué

¹¹ Drücker, (1986:768)

¹² Un estudio elaborado por los economistas de Bruegel, Zsolt Darvas y Jacob von Weizsäcker, subraya el fuerte crecimiento del volumen de las transacciones financieras internacionales que en 2007 representaba 70 veces el PIB mundial, más del triple de hace 15 años. *El País* (11 de marzo de 2010)

¹³ Una reflexión sobre esta influencia es apuntada por Naredo (2012:85).

¹⁴ La definición estándar para medir el PIB -en realidad son varias dependiendo de los factores más implicados en la economía de un Estado- está recogida en el Sistema de Cuentas Nacionales elaborada en el año 1993 (SCN93) por representantes del FMI, de la Comisión Europea, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, las Naciones Unidas y el Banco Mundial. Actualmente está en estudio la versión del año 2008.

¹⁵ Indicador de Desarrollo Humano (IDH); ideado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Índice de Bienestar Social (IBES); en el que se corrige el PIB con el índice de Gini, Genuine Progress Indicator (GPI) en el que se intenta corregir el PIB sustrayendo los gastos, la Felicidad Interna Bruta (FIB) utilizada por el pequeño reino de Bhutan...

¹⁶ En febrero de 2008 se constituyó por encargo del presidente francés Nicolás Sarkozy la “Comisión para la medida de los resultados económicos y del progreso social” o “Comisión Stiglitz”, encabezada por el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, obteniendo como uno de sus resultados la recomendación de *introducir el bienestar de los hogares, el desarrollo sostenible y la ecología entre los factores “medibles” de la riqueza de las naciones*. El informe definitivo fue emitido el 14 de septiembre de 2009.

<http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr>

contribuye realmente su producción¹⁷ o en qué mejora la situación futura respecto a la pasada (reconstrucción de un barrio tras un terremoto). Esta perspectiva productivista tampoco tiene en cuenta la contribución final a la educación de la población, a la mejora de la salud pública, al no deterioro de la naturaleza o a la mejora de los procedimientos democráticos.

En su defensa habría que señalar que el diseño de la contabilidad nacional, se elaboró al menos intelectualmente en un periodo de entre guerras¹⁸ en el que se invertían todas las fuerzas y los recursos disponibles en la reconstrucción de un continente devastado por la guerra. Se podría decir que partiendo de cero, cualquier mejora es siempre un crecimiento.

El problema surge cuando este sistema contable registra como crecimiento, la reconstrucción o reposición tras una catástrofe. O cuando la acción de personas voluntarias hace que el PIB disminuya.

“Las categorías contables son una forma radical de imperialismo cultural”

(Latouche, 2009: 76)

Patrick Viveret, Consejero Refrendario del Tribunal de Cuentas de Francia, señala como consecuencia de este desajuste del sistema de contabilización, que *“es hora de que nos dediquemos a este considerable proyecto que consiste en cambiar la representación de la riqueza y la función que representa la moneda en nuestras sociedades”* (Viveret, 2004:5).

La clave fundamental sería por lo tanto conseguir diferenciar entre coste, concepto más relacionado con la capacidad de establecerse relación monetaria con una prestación y valor, y la capacidad de satisfacción de ciertas necesidades humanas; ¿cómo podemos medir monetariamente la salud, la educación, los aportes de la cultura a la sociedad o incluso la amistad o el amor? Esta es probablemente una de las mayores carencias que presenta el modelo capitalista, para el cual todo lo que no es medible monetariamente “no existe”.

Al crecimiento del Producto Interior Bruto, según palabras de Patrick Viveret *“poco le importa la naturaleza de las actividades que suman mientras generen flujos monetarios: desde el momento en que hay que pagar mecánicos que reparen los coches accidentados, cementeros que quemen las harinas animales sospechosas de originar la enfermedad de las vacas locas, médicos que cuiden a las personas víctimas de la*

¹⁷ La simple apertura de una zanja y su posterior sellado sin ningún fin concreto, contribuye al incremento del PIB si hay un gasto relacionado con esta acción.

¹⁸ Así lo expresa Patrick Viveret, consejero refrendario del Tribunal de Cuentas de Francia, puntualizando que para el diseño en sí se tuvieron en cuenta los enfoques teóricos de Keynes, François Perroux, Alfred Sauvy o Jacques Duboin. (Viveret, 2004:3)

contaminación del aire, del agua,....,siempre habrá valores monetarios añadidos que quedarán registrados en las contabilidades de los actores económicos.¹⁹

Pero es que incluso el Derecho Comunitario puede decirse que estaría viciado de esta lógica economicista. Así, respecto a la legislación medioambiental, la Directiva 2004/35/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 21 de abril de 2004 *sobre responsabilidad medioambiental en relación con la prevención y reparación de daños medioambientales*²⁰, delimita la responsabilidad del agente causante de la contaminación al principio rector: *quien contamina, paga*. Este principio pese a parecer exigente en cuanto a que fuerza al contaminador a resarcir económicamente a la sociedad mediante el pago de los costes de la descontaminación, vincula la destrucción medioambiental (muchas de las veces incuantificable) a un flujo monetario que en absoluto asegura la vuelta a la situación inicial²¹ ni ayuda a la prevención del daño medioambiental:

1.- Cuando la carga económica derivada de sanciones por contaminación es inferior a la cantidad obtenida como beneficios por la explotación del medio, ¿qué impide seguir contaminando?

2.- Cuando el contaminador obtiene productos que vende en un mercado monopolista ¿qué le impediría imputar los costes de las sanciones medioambientales a los consumidores?

Bajo este tipo de principios rectores, se primaría más bien la destrucción y la subsecuente reparación costosa que la prevención. El Estado bajo este tipo de principios se sigue financiando a partir de un flujo monetario que no atiende al destrozo que este sistema ocasiona.

Pero es más, estos principios generan unos estereotipos morales bajo los cuales, los que “producen”, es decir, los que generan un flujo monetario son los únicos que generan riqueza frente a las actividades sociales o beneficiosas para el medio ambiente que se financian con fondos extraídos de aquellas fuentes.

¹⁹ Viveret, (2004:8)

²⁰ Traspuesta al ordenamiento legislativo español mediante la Ley 26/2007, de 23 de octubre, *de responsabilidad medioambiental* y al francés mediante la *Ley sobre Responsabilidad Medioambiental* de 1 de agosto de 2008.

²¹ Este principio, en todo caso, también es defendido por autores como Ronald Harry Coase (Premio Nobel de Economía en 1991) que sostiene que la intervención no siempre es necesaria y a veces se debe permitir la externalidad, al poder llegarse a un óptimo mediante la negociación, si los costes de transacción son menores de lo que se persigue con el intercambio y los derechos de propiedad están suficientemente definidos. Es decir, propone un análisis coste-beneficio dentro de un sistema general (estudios de estética y moral según su propia nomenclatura). *Teorema de Coase*.

Más neutro parece el principio de que *quien contamine, que descontamine*²².

Retomando alguna de las reflexiones de Patrick Viveret, la representación o la determinación de lo que corresponde ser considerado verdaderamente como riqueza debería ser evaluado democráticamente, teniendo siempre como fin el *desarrollo humano sostenido*²³. Por ello critica al economicismo al haber roto todo tipo de vínculos con lo ético y con lo político, situándose a su vez en una posición de primacía respecto a estos últimos dos criterios. Una consecuencia de esta ruptura sería la atención casi exclusiva a los *medios* y por extensión a los *indicadores* económicos en detrimento de la determinación de los *finés* y de los *criterios* para alcanzarlos. Bajo este prisma, nunca debería haberse admitido el deseo de ganancias monetarias y la actividad lucrativa como un objetivo. Es decir, la moneda debería ser únicamente un medio y no un fin.

En estos momentos en los que el estancamiento del sistema financiero pone en duda el propio sistema capitalista, son cada vez más los autores que empiezan a plantearse la necesidad de *“desechar y rehacer de un modo radical sistemas y estructuras fundamentales en el seno de la sociedad capitalista de consumo”* (Trainer, 2011:2) presentándola además como insostenible²⁴.

Ante las dudas sobre el futuro, los defensores del modelo capitalista clásico basan principalmente sus esperanzas en el progreso técnico y en que éste solucione los inconvenientes que se vayan encontrando, pero esto no supone más que un acto de fe en la tecnología frente a la política.

Volviendo al tema de la riqueza, ya Malthus en 1820 intentó una definición de ésta que sirviese a la economía política que por aquel entonces empezaba a desarrollarse y ante este reto convino en valorar unas actividades (producciones materiales y comerciales) más que otras con el fin de garantizar a la economía los medios necesarios para afirmar su autonomía²⁵, además de hacer comparable la valoración de unas producciones con otras y así poder cuantificarlas.

Este artificio contable lo justificaba de la siguiente manera: *“no podemos suscitar ningún debate sobre el crecimiento relativo de la riqueza en las diferentes naciones si no disponemos de algún medio, por muy imperfecto que sea, para evaluar la cuantía de dicho crecimiento.”*

²² Este principio parece más acorde al artículo 45.3 de la Constitución Española, que fija *“...se establecerán sanciones penales o, en su caso, administrativas, así como la obligación de reparar el daño causado.”* Un pensamiento análogo es recogido en Naredo, (2011:33).

²³ Patrick Viveret habla de *cambiar el termómetro* (2004:21).

²⁴ Si los 9.000 millones de personas que tendremos sobre la Tierra en cincuenta años utilizaran recursos al ritmo per capita de los países ricos, la producción anual de recursos tendría que ser ocho veces mayor de lo que es hoy (Trainer, 2011:2).

²⁵ Citado por Viveret, (2004:13)

A pesar de lo dicho, si atendemos a la primera y a la segunda ley de la termodinámica, rápidamente debemos puntualizar que aquel crecimiento es imposible. Admitido esto, podemos no obstante creer en el crecimiento de ciertos sistemas a costa de otros, al menos durante un tiempo, o en el crecimiento temporal o la expansión de aquéllos, seguida esta expansión de una contracción subsecuente. Estas ideas fueron las que dieron lugar a los primeros estudios sobre lo que hoy conocemos por decrecimiento por parte de Nicholas Georgescu-Roegen.

La Tierra tendría pues una capacidad limitada para generar energía y recursos materiales y para absorber el gasto antrópico asociado. Por lo tanto, lo que entendemos por crecimiento a nivel global lo debemos asimilar a una aceleración de su degradación.

Como unidad de medida de la riqueza a la que hacíamos referencia unos párrafos más arriba, **la moneda** ha venido siendo también analizada desde diferentes perspectivas: como “reserva de valor”, permitiendo de este modo ahorrar, invertir, o especular, como “unidad de cómputo o patrón” y por lo tanto haciendo más comparables mercancías hasta entonces sólo confrontables mediante trueque y como “medio de intercambio”, es decir, como elemento favorecedor de los intercambios en el espacio y en el tiempo²⁶. Estas tres propiedades aunque coexisten también se contrarrestan entre sí (un ahorro excesivo perjudica la propiedad de la moneda como patrón y como medio de intercambio al hacerla más escasa).

Para Patrick Viveret, el control de estas tres propiedades dota de un gran poder a quien las posee (en la mayoría de los casos, los Estados). Francia y España, que tienen en *el euro* como moneda oficial junto con otros 15 Estados miembros de la U.E., y dependen en gran parte de decisiones que vienen impuestas desde el exterior (en cuanto a política monetaria, desde el Banco Central Europeo), se ven beneficiados debido al tamaño del espacio que maneja esta moneda, lo cual da estabilidad a la moneda como patrón ya no solo a nivel estatal sino a nivel internacional y como medio de intercambio principalmente con el exterior y en el seno de la UE. En cambio, sufrirían serios inconvenientes como la destrucción del intercambio de proximidad y la progresiva desvinculación de la economía interna de los Estados respecto de la moneda²⁷.

“¿Para qué sirve poder comprar un producto fabricado a 10.000 Km. de casa si no podemos intercambiar nada con el vecino, que vive en la pobreza?”

(Viveret, 2004:25)

²⁶ El análisis de Patrick Viveret sobre las propiedades de la moneda es muy esclarecedor.

²⁷ La variación de las primas de riesgo de la deuda soberana de cada Estado podría decirse que es un síntoma de la disparidad que hay de confianza entre economías estatales y la propia moneda.

Esta sería la prueba de que el factor “reserva de valor”, habría alcanzado demasiada proporción respecto a los otros dos factores; “unidad de cómputo” o “medio de intercambio”. O, lo que es igual, la moneda habría dejado prácticamente de ser un medio para convertirse en un fin.

Este sería uno más de los argumentos para incentivar la reorientación de la economía hacia lo local, haciendo partícipe a la ciudadanía de la determinación del valor de las cosas que le son más cercanas y necesarias y de las propias actividades humanas.

Volviendo al asunto de la moneda, una cualidad fundamental de ésta es la confianza, estando esta cualidad a su vez conformada por tres subtipos de confianza; confianza en el propio valor de la moneda, confianza entre comprador y vendedor y confianza en la institución que la emite. Estos tres tipos de cualidades se encuentran en constante tensión especialmente en el caso del euro y serían la causa de la actual crisis de confianza de esta moneda en el panorama internacional.

Un regreso al ámbito de lo local impediría muchos de estos problemas como así se ha logrado con monedas de proximidad²⁸

3. Origen de la crisis financiera y situación actual

Para poder combatir de la forma más eficaz un problema, debemos preguntarnos en primer lugar dónde está el origen de este y cuáles o quiénes son sus principales causas, qué procesos han conducido a esa situación y así poder evitar errores presentes o futuros (o de no poder hacerlo, sufrirlos con resignación).

Por lo general, parece aceptado que la actual crisis sistémica financiera tiene su origen en un problema de confianza de las propias instituciones financieras respecto a su entorno. Esta situación se ve agravada a su vez por un sobreendeudamiento, acumulado a lo largo de varios años en los que muchos países *crecieron* en gran medida gracias a una extrema facilidad en la concesión de créditos y de los que su devolución es ahora al menos dudosa.

Esos créditos han sido principalmente utilizados por el mercado hipotecario en varios países, España y Francia entre otros, aunque también han sido utilizados por los Estados para expandir sus sistemas de bienestar a la espera de unos retornos en ingresos fiscales que quizás ya no lleguen, con lo que se habría engrosado en gran medida su deuda pública hasta un nivel quizás irrecuperable.

Aquella falta de confianza a la que hago referencia dos párrafos más arriba podría estar generada por una constatación cada vez más evidente por parte de las entidades

²⁸ El experimento llevado a cabo por el pueblo austriaco de Wörgl en 1932 (véase artículo de Jérôme Blanc) sería un buen ejemplo así como otra infinidad de monedas locales surgidas desde entonces. Aunque en varios casos el experimento haya quedado sólo en una peculiaridad local sólo válida para el turismo.

financieras de que el crecimiento sostenido es físicamente imposible y de que el crecimiento basado en el consumo intensivo de materias primas (principalmente petróleo) probablemente esté tocando techo.

El incremento en concreto del consumo y la dependencia de metales industriales (principalmente el hierro aunque hay inquietud también respecto al cobre, al zinc, a la plata o al fósforo. Trainer, 2010:3) durante los pasados dos siglos (1776-1976) sólo es comparable al incremento del consumo de combustibles fósiles²⁹. Este consumo *per capita* de hierro ha pasado de 0,46 Kg. en 1776 a 132 Kg. en 1976.

El incremento en el consumo de este tipo de materiales (hierro y petróleo) en sus distintas variantes (maquinaria, fertilizantes, textiles,...) sería una de las principales causas que habría conseguido doblar la población de la humanidad en muchos menos años de lo que lo había logrado a lo largo de toda su historia. Este fenómeno (el doblar la población una determinada especie en un periodo determinado de tiempo) es un hecho que los biólogos observan en especies animales o vegetales bajo determinados ambientes muy favorables y como mucho sólo en unas pocas decenas de veces, aunque tal incremento en la tasa de crecimiento suele ser sólo un fenómeno temporal muy puntual³⁰.

Atendiendo en concreto al petróleo y asumiendo una evolución ordenada de su consumo, Hubbert situaba el pico de la tasa de producción de aquél durante la década que iba desde 1990 al año 2000³¹ y determinaba que se habría consumido el 80% del recurso en el transcurso del periodo que va desde 1965 a 2025³². Esta inmensa disponibilidad de energía habría provocado durante el pasado siglo y aún estaría provocando una de las influencias más perturbadoras que la especie humana haya sufrido durante su existencia biológica³³. Como consecuencia de los cambios inevitables que se avecinarían según sus predicciones, el propio Marion K. Hubbert se planteaba cómo enfrentar esta transición (un panorama futuro en el que los combustibles fósiles se agoten definitivamente³⁴) y hacerla lo menos traumática para

²⁹ Hubbert, M. K. (1974:115-116)

³⁰ “El máximo número posible de veces que la población humana se habría duplicado durante el último millón de años es de 31 (esta cita es de 1974). Consecuentemente, el valor mínimo de la duración media de duplicación durante ese tiempo habría sido de 32.000 años, el cual contrasta con el presente periodo de tan solo 32 años.” Hubbert, M. K. (1974:117)

³¹ Esso, el Departamento de Energía Británico y Royal Dutch-Shell sitúan este pico en el año 2010 o incluso antes. (Citado por Taibo, 2011a:24)

³² Hubbert, M. K. (1974, fig 5.8)

³³ Hubbert, M. K. (1974:124). Serge Latouche recoge un cálculo en el que se contabiliza la energía disponible por la especie humana gracias a los combustibles fósiles, la cual sería similar al empleo de 50 esclavos por cada persona en la Tierra. Latouche, S. (2009b:100)

³⁴ O su coste de extracción sea superior al beneficio económico obtenido de su explotación.

la humanidad llegando a la conclusión de que nuestros principales obstáculos ante el inevitable cambio serían culturales³⁵.

Hubbert anima de la siguiente forma a afrontar este gran reto:

“...nos corresponde, mientras haya aún tiempo, comenzar un serio examen de la naturaleza de nuestros límites culturales y de los ajustes culturales necesarios para permitirnos hacer frente de forma efectiva a los problemas que rápidamente surgirán. Siempre que esto puede hacerse antes de que las crisis se vuelvan incontrolables, hay promesa de que pudiéramos estar en el umbral de alcanzar uno de los más grandes avances intelectuales y culturales, en la historia de la humanidad”.

(Hubbert, 1974:126)

Junto a este asunto del agotamiento del petróleo, un concepto cada día a tener más en cuenta sería la Tasa de Retorno Energética (TRE)³⁶ o cociente que se obtiene al dividir la energía obtenida entre la utilizada para obtenerla. Esta tasa sería cada vez menor, debido al agotamiento de los pozos de petróleo y la dificultad para extraerlo desde más profundidad y así mientras a comienzos del siglo XX en EE.UU. con la energía de un barril de petróleo se llegaban a extraer 100, en la actualidad esa proporción habría disminuido por debajo de 10.

Pese a estar esta tasa disminuyendo en la mayoría de los países productores de petróleo aún se situaría en una horquilla que varía entre 10 y 30, valores aun por encima de todas las energías renovables, aunque como señala Charles A. S. Hall³⁷ con la tendencia actual, una TRE por debajo de 5 probablemente dejará sin margen de rentabilidad al petróleo³⁸.

Pero es que además del agotamiento de la principal fuente de energía, tendríamos que tener en cuenta que los sumideros donde se depositan y degradan o al menos se dispersan los desechos y residuos que producimos, también presentan límites (aire, suelo y aguas tanto superficiales como subterráneas y especialmente el mar) y pueden llegar a saturarse de sustancias que finalmente afecten si no lo están haciendo ya, tanto a nuestro entorno como a nosotros³⁹.

A la naturaleza, en el modelo neoliberal, se la ha venido tratando como un mero factor de producción del que es casi gratuito obtener bienes abundantes. La

³⁵ “...una cultura tan fuertemente dependiente de un crecimiento exponencial continuado para su estabilidad que es incapaz de ajustar cuentas con problemas de no crecimiento” Hubbert, M. K. (1974:125)

³⁶ Ver artículo de Álvarez, Clemente (2012) sobre el ecólogo Charles A.S. Hall y sus estudios.

³⁷ Citado por Álvarez, C. (2012)

³⁸ No obstante la quema de combustibles fósiles proporciona aún el 80% de la energía consumida a nivel mundial (Tanuro, 2009:233. Taibo, 2011a:22).

³⁹ “La OMS concluye que el humo del diésel causa cáncer de pulmón”

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/06/12/actualidad/1339526675_079200.html

constatación de la existencia de *deseos solventes* ha sido suficiente para movilizar al liberalismo para que actúe sobre la naturaleza sin más límites que la propia moralidad. Incluso este límite autoimpuesto, la moralidad, ha sido rechazado por la ideología supuestamente opuesta, el marxismo.

Es decir, las dos ideologías principales del siglo XX, el liberalismo y el marxismo, que presentaron enfrentamientos principalmente por la distribución de la riqueza, en ningún momento se habrían cuestionado el por qué la representación de la riqueza para ambos habría llegado a ser convergente (Viveret, 2004:18). Para Ronald Inglehart (Díez e Inglehart, 1994:78), los capitalistas y marxistas que discrepaban sobre cómo distribuir los frutos de la producción, compartían un consenso tácito sobre la visión positiva del crecimiento económico.

“...el hecho de que la sociedad contemporánea crea en el inalienable derecho de propiedad y de consumo para su propio bien, le conduce a ir de necesidad en necesidad o de deseo en deseo más que por el deseo de satisfacer una carencia específica”.

(Sippel, 2009:19)

En otro ámbito de cosas, y atendiendo en este caso al propio orden social, se puede decir que en el sistema de producción y consumo actual, el hombre no sólo estaría totalmente desposeído de los frutos de su trabajo⁴⁰, como apuntaba Locke, sino que cada individuo sería dependiente a su vez de miles de trabajadores en su jornada rutinaria⁴¹. Debido a esto, el propio hecho de consumir estaría fomentando un sistema de dependencia social y económico jerárquico de tipo piramidal en el que los que se encuentran en un estrato determinado son siempre dependientes de los que se encuentran en estratos superiores pero también de los que están en estratos inferiores, con lo que se lograría el equilibrio perfecto del modelo, del que sería muy difícil escapar. O viviendo excluido de este, sobrevivir:

“La desigualdad generalizada en el mundo sirve a los intereses económicos de las naciones ricas a través del casi omnipresente modelo capitalista”.

(Rull, 2010:660)

4. Posiciones clásicas de los Estados ante la crisis financiera internacional

Generalmente vienen siendo dos los modelos económicos que los gobiernos están aplicando o que son recomendados por ciertos Estados o instituciones financieras internacionales a los de su entorno⁴². El primero de ellos, como se ha señalado más

⁴⁰ Derecho con el que deberían contar los trabajadores según exigía Locke en 1690

⁴¹ Sobre esta idea volveremos más tarde.

⁴² Estas últimas recomendaciones están influidas como es normal por lo comprometida que pueda quedar la propia economía con el desarrollo de las economías de su entorno. Un ejemplo de

arriba, sería un modelo expansivo en el que el Estado gracias a sus políticas procuraría “calentar” la economía mediante un programa de inversiones y un aumento de la masa monetaria en circulación que buscan la reactivación de la economía. Este modelo, que por lo general provoca inflación entre otros daños “colaterales”, basa sus esperanzas en que un aumento del empleo y de la inversión pública genere crecimiento económico aunque provoque en un principio un aumento del déficit presupuestario y por extensión de la deuda de los Estados.

Este sistema ha sido el aplicado por partidos socialdemócratas en la Europa actual y, pese a no haber cosechado los logros que se esperaban de él (un ejemplo sería la última legislatura del PSOE con José Luis Rodríguez Zapatero al frente), no acaba de desecharse al menos en el discurso de los principales dirigentes socialdemócratas europeos. De hecho François Hollande no ha dudado en reivindicar a lo largo de la pasada campaña presidencial francesa una agenda de inversiones estatales para reactivar la economía, propuesta que no ha debido parecer mal al electorado a la luz de sus resultados. Esta renovada reivindicación habría llegado a las puertas de Bruselas y así pese al gran poder económico y político de Alemania y a los repetidos llamamientos de la canciller Angela Merkel a la austeridad, en el conjunto de la UE se estaría proponiendo una especie de “Plan Marshall”⁴³ para la reactivación de la economía especialmente con inversiones en infraestructuras del transporte, de energía y de banda ancha. El nuevo “mantra” repetido por este modelo sería *“La austeridad por sí sola no nos salvará”*.

El modelo expansivo fue el utilizado para salir de la situación creada tras la Segunda Guerra Mundial y realmente tuvo éxito ya que permitió evitar las restricciones a que estaba siendo sometida la economía occidental y la destrucción generalizada, derivando la recuperación de las inversiones realizadas para un futuro en el que no se contaba con las restricciones financieras que sufrimos ahora.

A esta estrategia de estimular el crecimiento el atributo principal que se le puede reconocer es que al menos compra tiempo mientras se adoptan medidas más “realistas”.

El segundo sistema, que sigue unas políticas económicas más regresivas, busca redimensionar la participación estatal, haciéndola más acorde a las nuevas condiciones y dando paso a la iniciativa privada. Así, con esta opción, y con el recurso a las privatizaciones de empresas hasta ese momento públicas o de sectores enteros hasta ayer ajenos a la gestión privada, se genera un flujo monetario para los Estados, es verdad que momentáneo, aunque también se les libera de gastos corrientes y de personal. También es verdad que el Estado únicamente logra privatizar empresas y sectores generalmente rentables, obligándose a cargar con las empresas y sectores

esto sería el actual vínculo entre el pago de la deuda griega y la mayor participación en esta del sistema bancario alemán.

⁴³ Se ha llegado a cifrar en 120.000 millones de euros, el 1% del PIB de la UE.

más endeudados y menos dinámicos. Esta medida busca que sean las propias empresas privadas las que dinamicen la economía.

Este último modelo, el neoliberal, también ha provocado una retirada del Estado de sectores hasta hace poco considerados estratégicos -energía, comunicaciones, transporte, etc.-, con lo que el margen de actuación de los Estados sobre los mercados cada vez estaría siendo más reducido.

Este modelo fue el utilizado principalmente por varios gobiernos europeos (Thatcher sería su mejor exponente) y por Reagan en los EE.UU. a finales de la década de los setenta y durante la década de los ochenta y ha sido en cierta medida el que provocó debido a sus fracasos, el giro de muchos gobiernos hacia posturas más expansivas.

El fin último de ambas posturas es volver a la senda del crecimiento y es esta meta la que se presenta como un horizonte difícil de alcanzar, al menos indefinidamente, según la teoría que se va a exponer a lo largo de este artículo.

5. Alternativas presentadas hasta ahora en Francia y España

Considerando en la actualidad al ecologismo como la ideología más próxima al movimiento por el *decrecimiento* y si bien es cierto que hasta ahora el movimiento ecologista y los partidos políticos verdes como herederos de aquella ideología han sido los que han presentado propuestas más arriesgadas y rompedoras con el *statu quo* en la política económica (al posicionarse por ejemplo, claramente en contra de la energía nuclear y apoyando firmemente las energías renovables), aquéllos aún siguen subestimando el trasfondo del asunto crucial para los decrecentistas y se han limitado a denunciar las agresiones al medio ambiente sin atender a que éstas puedan ser más bien consecuencias necesarias del propio sistema⁴⁴. Estos partidos no cuestionan el propio *leitmotiv* del sistema, es decir, el necesario crecimiento del sistema para que funcione.

El principal partido verde actualmente en España⁴⁵, *Equo*, basa sus propuestas en una reformulación de las instituciones ya existentes, en el fomento de un consumo consciente y responsable y en cuanto a su política económica no deja de ser una continuación de la postura de muchos partidos de izquierda⁴⁶ (Keynesianismo).

⁴⁴ Otras ideas anteriores como la que perseguía el “crecimiento cero” o el antiproduccionismo sí contaron sin embargo con una mejor aceptación.

⁴⁵ En las últimas Elecciones Generales celebradas en España (20 de noviembre de 2011), *Equo* fue el partido verde más votado con 215.776 votos el 0,88% del total si exceptuamos a Los Verdes en coalición con otros partidos (IU) que obtuvieron un total de 1.680.810 (6,92%). Fuente Ministerio del Interior.

⁴⁶ “Las actuaciones y ritmos para avanzar en la consolidación fiscal, es decir en el equilibrio entre ingresos y gastos, deben ser diferentes, actuando no solo sobre el gasto público sino también y

Únicamente *Los Verdes*, que en su línea programática se llegan a posicionar casi como una organización antisistema⁴⁷ plantean aunque de un modo a veces algo tímido una crítica al sistema económico basado en el crecimiento⁴⁸ y en todo caso sin presentar alternativas concretas.

Otras organizaciones ecologistas como “Ecologistas en Acción” reconocen que *el actual modelo de producción y consumo provoca serios problemas sociales y medioambientales*⁴⁹ y se comienza a introducir entre sus postulados muchos de los defendidos por los decrecentistas⁵⁰. Algo parecido ocurriría con el sindicato CGT.

En cuanto a los movimientos sociales, es en Cataluña donde se observa mayor efervescencia y capacidad de movilización. Así el *moviment per al decreixement* con una red (*Xarxa pel Decreixement*) de organizaciones locales como *l’Entesa pel decreixement* en Barcelona o regionales (*Xarxa de Consum Solidari, Assemblea Pagesa*), han sido capaces de movilizar a cientos de personas y entre otros logros habrían organizado una marcha por varias localidades de Cataluña para dar a conocer a este movimiento. Otro logro del *moviment per al decreixement* sería la celebración de la 2ª Conferencia Internacional de Decrecimiento Económico, durante el mes de marzo de 2010 en la ciudad de Barcelona⁵¹.

principalmente sobre los ingresos. Lo que debería evitar la reducción del gasto social y permitir la inversión pública para la reactivación económica”.

Programa Electoral de Equo.

⁴⁷ *“Hacer un simple sindicalismo reivindicativo en una crisis terminal como la actual y con un poder global, que se mantiene en base a la degradación y la falsa democracia, es un absurdo. Es la vía para instalarse en el sistema, aumentar la sumisión y los factores de destrucción. En todo caso ese no es la opción ni el programa de LV”*

⁴⁸ - *Denunciar las formas dominantes de producción y consumo que están causando un deterioro extremo en el medio ambiente, y una extinción masiva de las especies y ecosistemas vivos, porque se basan en el crecimiento económico a cualquier precio y en el despilfarro de recursos naturales, sin tener en cuenta la limitada capacidad de la Tierra.*

- *En definitiva, la economía funciona exclusivamente bajo parámetros de crecimiento económico. Es necesario poner la economía al servicio de la política, y no a la inversa.*

Aunque también cae en vaguedades cuando no en contradicciones que en nada ayudan a encarar el problema.

-*La investigación y la transferencia tecnológica juegan también un papel importante entre estos objetivos. Se trata de asentar los factores que han motivado el espectacular crecimiento del sector, para permitir que esta tendencia continúe en el futuro. Paralelamente, es necesario reforzar los aspectos colaterales, como son el crecimiento de la demanda y del mercado interior o la participación de las mujeres en la producción ecológica.*

Programa Electoral de Los Verdes

⁴⁹ www.ecologistasenaccion.org

⁵⁰ Ecologistas en Acción en uno de sus últimos Congresos Confederales, así como en un comunicado hecho público el 22 de abril de 2009, habría decidido centrar esfuerzos en **dar a conocer el movimiento decrecentista. Una consecuencia de esto fue la organización el día 30 y 31 de mayo de 2009**, de unas Jornadas formativas y de debate en Barcelona sobre el decrecimiento por parte de la organización ecologista.

⁵¹ Las entidades organizadoras fueron el Instituto de Ciencias y Tecnologías Ambientales (ICTA) de la Universidad Autónoma de Barcelona, y la organización Investigación y Decrecimiento.

Los principales críticos que ha encontrado el decrecimiento en España⁵² son por lo general bastante activos aunque centran el grueso de sus críticas en las connotaciones negativas o en las carencias del término “decrecimiento” y en el apoyo a la esperanza de que, *nuevas formas de producir, distribuir, consumir y pensar*⁵³ solucionen los problemas que enfrenta el movimiento por el decrecimiento⁵⁴. José Manuel Naredo hace repetidas veces mención a la ausencia entre los postulados de los decrecentistas, de una metodología con la que poder cuantificar el verdadero daño ambiental, proponiendo para ello una metodología de la que es coautor, aunque admitiendo una carencia en cuanto que *no permite decir nada respecto a su utilidad individual o colectiva*⁵⁵.

La falta de un programa político y de unas medidas concretas también aparece como blanco de las críticas al decrecimiento.

“...en sus formulaciones más inteligentes y elaboradas, la idea de decrecimiento no se presenta como un mero concepto sin conexión con la praxis socio-política, pero tampoco como un programa definido para la construcción de alternativas a las sociedades de crecimiento, como un programa político cerrado, como una receta o como una panacea”.

(Fernández, 2008:59)

Jaime Pastor presenta *la ausencia de denuncia de la responsabilidad del capitalismo* o la falta de una articulación *más concreta del antiproductivismo con el anticapitalismo como una de las deficiencias del movimiento por el decrecimiento* (Pastor, 2009:24) aunque destaca su apuesta conciliadora para integrar junto al decrecimiento las opciones de los “objetores al crecimiento” provenientes de movimiento ecologista, una nueva relación entre el cuidado de la vida y la naturaleza desde el feminismo o el ideal del “Buen Vivir”⁵⁶ entre los seres humanos y la Tierra, que habría surgido en los países del Sur y que salvaría ciertas carencias teórica del decrecimiento respecto a estas regiones. (Pastor, 2009:27).

⁵² Juan Torres López, Catedrático de Economía Aplicada de Sevilla y miembro del Consejo Científico de ATTAC España o José Manuel Naredo doctor en economía por la Universidad Complutense de Madrid y estudioso de la economía ecológica serían algunos de sus principales críticos.

⁵³ Juan Torres, Citado por Mediavilla, (2011:2). Para José Manuel Naredo, *“resulta más razonable y eficaz que el movimiento ecologista (en el que integra al decrecimiento) oriente sus esfuerzos a conseguir ese cambio de modelo y de políticas y no a pedir directamente las peras del decrecimiento al olmo de un sistema que sólo nos seguirá regalando de motu proprio ese decrecimiento en épocas de crisis”.* (Naredo, 2012:85-86)

⁵⁴ Juan Torres manifiesta que *“para que el decrecimiento deje de parecer una opción moral y se convierta en un movimiento válido,...,necesitamos teorías económicas sólidas”* Citado por Mediavilla, (2011:6)

⁵⁵ Naredo, (2012:85)

⁵⁶ El *sumak kawsay* o buen vivir de los quechuas habrían pasado a formar parte en Ecuador y Bolivia de los *principios constitucionales que informan los fundamentos de una nueva sociedad que aspira a enterrar la nefasta herencia de la opresión y dominación colonial centenaria.* Bárcena, (2011:51).

El caso francés no es muy diferente, aunque la representatividad política es algo mayor que la de sus partidos hermanos en España, consecuencia quizás de la trayectoria más dilatada en el tiempo y de su experiencia. Ya en 1974, René Dumont, ingeniero agrónomo y padre de la Ecología política en Francia, fue el primero en presentarse a las elecciones presidenciales francesas⁵⁷.

En las elecciones presidenciales de 2002, Dominique Voynet, fue la candidata de Los Verdes-Francia y en aquellas obtuvo un más que modesto resultado electoral⁵⁸. Analizando alguna de sus propuestas, la candidata presentaba dentro de las 10 razones para votarla frases que en nada ayudaban a aclarar cómo pretendía modificar el modelo productivo; “...hacer de la ecología una condición y el objetivo de todas las políticas”, era integradora en exceso “Ecología, se trata de un futuro para todos”, “La Revolución Verde, es dejar de oponerse a la economía, al medio ambiente y al empleo”, e incluso crítica con posturas pasadas “ 500.000 puestos de trabajo de calidad, no pueden ser reubicados en conservación de la energía, las energías renovables, el transporte público, agricultura, los servicios, la cultura, la economía de la solidaridad social...”.

En un debate en septiembre de 2007 durante el transcurso del “Grenelle⁵⁹ del medio ambiente”, Dominique Voynet, ya por aquel entonces ministra de agricultura⁶⁰ proponía incluir tasas progresivas sobre el petróleo y el consumo de gas como una vía para detener aquellos que consumían más recursos energéticos, asemejándolas pues más a una compra de un derecho a contaminar, que a tomar parte en el esfuerzo global en reducir el uso de energías fósiles.

En 2012, *Les Verts* se presentaron en coalición con *Europe Écologie* (EELV) después de obtener este partido el 16.28% de los votos y 13 eurodiputados, en las elecciones al Parlamento Europeo lo que depositó bastantes esperanzas en la coalición.

⁵⁷ Unos años más tarde, en 1979, se creó el partido verde alemán; buque insignia del ecologismo político actual en Europa.

⁵⁸ En la primera vuelta obtuvo el 1,57% de los votos, habiendo obtenido su predecesor, Noël Mamère, en el año 2002 el 5,25%. Quizás este pobre resultado fue debido a la división del voto verde entre la representante de Los Verdes y José Bové (sindicalista proveniente del sector agrícola y altermundista) que obtuvo el 1,32% de los sufragios.

⁵⁹ Este término hace referencia a un modelo de negociación en el que las partes más representativas de un conflicto se implican para la obtención de resultados. Los primeros acuerdos con este modelo se obtuvieron en mayo de 1968 y por lo general suelen contar con la participación de representantes del gobierno, de los sindicatos y de las organizaciones patronales. En el caso al que hacemos referencia participaron el gobierno, asociaciones profesionales agrarias, el sector energético, organizaciones de transportistas y ONGs ambientalistas. El nombre “Grenelle” procede del lugar donde se obtuvieron en 1968 los primeros acuerdos con esta metodología, esto es, en el ministerio de Trabajo, que está situado en la calle de Grenelle, en París.

⁶⁰ Participó en el gobierno socialista de Lionel Jospin desde 1997 a 2001 y fue la primera ministra militante del Partido Verde que llegó a formar parte de un gobierno. Participó en las negociaciones sobre el Tratado de Kyoto.

A las presidenciales francesas la coalición se presentó con la eurodiputada de *Europe Écologie* Eva Joly a la cabeza tras vencer en las primarias a Nicolas Hulot. En estas elecciones, la coalición obtuvo 828.345 votos que suponían el 2,31% de los sufragios, resultado algo superior a la contienda anterior pero aun muy minoritario por lo que la decepción fue mayúscula. Parece que uno de los principales errores que se le achacarían en su incipiente carrera política sería la compra de sillones en el parlamento a cambio de compromisos de reducción de uso de energía nuclear muy etéreos⁶¹.

Esta coalición entre su carta de valores recogería varios principios del movimiento pro-decrecimiento pero quizás el más representativo sería el recogido en el punto 6⁶²:

“El rechazo de la ideología productivista y el dogma del crecimiento ilimitado que no tiene en cuenta el carácter limitado de los recursos de nuestro planeta”

No se puede obviar la influencia del Partido y del movimiento por el decrecimiento.

El Partido por el Decrecimiento (PPLD), creado en abril de 2006, y que se define como *humanista* antes que *ecologista* (Fournier, 2008:536), reconocía explícitamente que permanecería en la oposición y por consiguiente que no buscaría la toma del poder, *“intentando ganar la batalla de las ideas al expandir el debate, más que proponiendo políticas de decrecimiento bien definidas a implementar”*⁶³. A pesar de esto no renuncian a participar en todo tipo de elecciones en Francia.

En la campaña de 2002, el movimiento por el decrecimiento ya se mostró bastante activo al menos en la crítica ante la tibieza del Partido Verde Francés cuyo tema de campaña fue *“desarrollo sostenible”* y le forzó a endurecer su mensaje en el 2004; *“Hacia un futuro sostenible por un selectivo y equitativo decrecimiento”*

En la coalición verde (EELV) ya hemos podido observar la innegable influencia más cercana a nuestros días aunque los resultados electorales no sean nada alentadores respecto al apoyo a esa influencia.

Sin duda en Francia el nivel adquirido por parte del movimiento pro-decrecimiento de visibilidad y de organización no ha sido alcanzado en ninguna otra parte (Fournier, 2008: 533). La existencia de un semanario *La décroissance* con una

⁶¹ *“Los verdes franceses, en crisis ante las elecciones”* Reuters 9/04/2012
<http://es.reuters.com/article/topNews/idESMAE83808V20120409?pageNumber=2&virtualBrandChannel=0>

⁶² http://eelv.fr/wp-content/uploads/2011/11/EELV_Statuts_nov10.pdf

⁶³ Baycan, 2007:515

tirada de más de 50.000 ejemplares es significativa sin duda de la concienciación general de la sociedad francesa.

Los partidos generalistas de izquierda quedarían, en principio, descartados como defensores de actitudes pro-decrecimiento ya que la postura generalmente adoptada en cuanto a política económica es la recomendada por Keynes, Krugman y otros, animando a la inversión pública con la intención de reactivar la economía y poder continuar en la senda del crecimiento⁶⁴. Concretamente y dentro del ala más a la izquierda, muchos partidos de origen marxista no se oponen al desarrollo como tal sino sólo a las consecuencias sociales de éste y en especial a la creciente desigualdad tras la revolución industrial.

Ahondando más en las raíces críticas del sistema actual, un utopista como Tomás Moro, ya en el siglo XVI, animaba a llevar un estilo de vida natural basado en el consumo de los recursos locales y la limitación de las necesidades individuales a la alimentación básica y a la protección⁶⁵. Godwin y Rousseau, pensadores del siglo XVII y XVIII, localizaban el origen de toda la angustia humana en la institución de la propiedad privada que aparecería como el primer rasgo distintivo de la sociedad humana y causa primaria de la guerra⁶⁶. Godwin, como desarrollo de este pensamiento, abogaba por la frugalidad frente al lujo, la igualdad frente a la sed de distinción y el trabajo moderado frente a la explotación de una mayoría⁶⁷.

“Cada hombre puede calcular, en cada vaso de vino que bebe, y en cada ornamento que anexa a su persona, cuántas personas han sido condenadas a la esclavitud y al sudor, a la monotonía incesante, a los alimentos en mal estado, a las dificultades continuas, a una deplorable ignorancia y a la insensibilidad brutal, que pueden ser suministrados con estos lujos”.

William Godwin, Citado por Sippel (2009:19)

6. Nuevas aportaciones del decrecimiento a las propuestas económicas clásicas

Quizás lo más novedoso que se puede encontrar entre las propuestas que inspiran el movimiento por el decrecimiento sea la sencillez de aquellas al menos en su presentación y quizás también lo aparentemente utópicas que puedan parecer en una primera lectura, aunque esta condición no lo sea tanto al establecerse como definitivamente prioritarias. Las críticas a las posiciones de los defensores del decrecimiento generalmente recogen dos puntos: la ausencia de propuestas

⁶⁴ “Los Socialistas Franceses actualmente aparecen cada vez menos convencidos de la relevancia de rechazar la sociedad de hoy orientada hacia el consumo” Sippel, 2009:13.

⁶⁵ Thomas More, 1516. Citado por Sippel (2009:16)

⁶⁶ Sippel, (2009:16)

⁶⁷ Sippel, (2009:19)

constructivas y la exageración en el rechazo al desarrollo. Estas críticas quizás no quieren estudiar con la suficiente atención las propuestas que sí se hacen.

Así, de entre las consecuencias que sus propuestas tendrían se puede destacar: *“la belleza de las ciudades y del paisaje, el progreso de la pureza de las capas freáticas que nos abastecen de agua potable, el progreso de la transparencia de los ríos y de la salud de los océanos, exigir una mejora del aire que respiramos y del sabor de los alimentos que comemos.”*⁶⁸.

A veces, la búsqueda de planteamientos aparentemente utópicos nos puede conducir a sorprendentes conclusiones:

*“Imaginemos mañana, escribe Philippe Saint-Marc⁶⁹, una Francia en la que no haya más que 200.000 parados, en la que la criminalidad se haya reducido en cuatro quintas partes, y las hospitalizaciones por problemas psiquiátricos, en dos tercios; en la que los suicidios de jóvenes disminuyan a la mitad, en la que la droga desapareciese: ¿no tendríamos la impresión de un maravilloso embellecimiento humano? Esta era sin embargo la Francia de los años 60”*⁷⁰

Pero a estas necesidades biológicas diversos autores añaden las necesidades espirituales quizás más difíciles de definir pero situándolas incluso en una posición prioritaria. Félix Rodrigo Mora (2008:78), en la formulación de las *necesidades espirituales primordiales que han de constituir el armazón de una sociedad libre, civilizada y superior*, establece cinco como las principales; la necesidad de **verdad**, la **inteligencia** como facultad de percepción, aprehensión y juicio, la **convivencia y el afecto mutuo**, el deseo de **belleza** y la **necesidad de pertenencia**.

En el ámbito ya más social, el feminismo ha podido también reivindicarse al colocar el cuidado de la vida en el centro del debate y así poner en un primer plano el trabajo que ha venido desarrollando tradicionalmente la mujer frente al trabajo asalariado. (Herrero, 2011:25)

Junto al feminismo, el movimiento sindical también ha visto su oportunidad para recuperar viejas reivindicaciones como la disminución de la jornada laboral (y por lo tanto el reparto del trabajo) que había sido aparcada por la *defensa de los intereses económicos de un cierto sector de trabajadores* (Berro, 2011:100) o la renta básica/salario social.

La comunidad educativa también se ha hecho con su hueco entre los decrecentistas para advertir del proceso privatizador a escala mundial a que está siendo sometida y de la pérdida de la concepción de la educación como derecho social y valor público⁷¹.

⁶⁸ Latouche, (2009a:88)

⁶⁹ Esta cita es de 1994.

⁷⁰ Citado por Latouche, (2009a:89)

⁷¹ Díez, E.J., (2011:111).

Así, la educación basada en valores, saberes y capacidades estaría perdiendo terreno frente a la educación basada en conocimientos, destrezas y actitudes⁷², cualidades estas más valiosas para las empresas frente a las primeras que dotarían de más autonomía al individuo.

Respecto a la inmigración, un tema ligado a la posibilidad de aplicación de las propuestas decrecentistas en el tercer mundo, la relocalización de las actividades económicas aparece como un concepto clave para asentar a la población en su lugar de origen, así como el fomentar la soberanía alimentaria e impedir la dependencia económica del comercio exterior:

“...una reducción radical en el consumo de carne provocaría, además de una vida más saludable,..., la reducción radical de los terrenos agrícolas destinados a producir alimentos para la cría intensiva de animales”.

(Santos, 2011:44)

Junto al asunto de las migraciones, el medio urbano también es un tema recurrente para los decrecentistas y especialmente la oposición a las intervenciones territoriales de gran envergadura que en general reestructuran el espacio económico y social reconfigurándolo según los decrecentistas como *“una nueva geometría de poder, basada en el desmantelamiento de la soberanía territorial, de la soberanía alimentaria y de la soberanía energética.”* (Reyes, 2011:61).

7. Inconvenientes a considerar con la aplicación de una postura pro-decrecimiento

Si nos deshiciéramos del crecimiento como condición necesaria de todas las políticas, mantienen los decrecentistas, serían muchas las medidas a tomar para alcanzar aquella meta pero quizás la más transformadora y a la vez una de las principales consecuencias, sería la de que no podría haber pagos con intereses. En consecuencia, el sector financiero tendría que desmantelarse y crearse a su vez otras condiciones para proveer de dinero, prestarlo e invertirlo, sin aumentar la riqueza de quien lo presta (Trainer, 2011:9).

La economía en la actualidad se rige por la búsqueda con todas las energías posibles del enriquecimiento, adoptando para ello todos los riesgos necesarios, ocupando a las personas imprescindibles e invirtiendo las cantidades disponibles. La alternativa a esta manera de proceder sería fomentar un modo de acción en el que la motivación fuera colectiva, es decir un modo de acción en el que se tengan en cuenta las necesidades reales de las personas. Esto supondría obviamente un profundo cambio cultural. La gente trabajaría para satisfacer necesidades y no para acumular riquezas y el Estado, en consecuencia debería reconfigurarse de querer subsistir.

⁷² Díez, E.J. (2011:113).

“El dinero es un instrumento primordial para que el Estado pueda realizar del mejor modo posible sus particulares fines” (Rodrigo, 2008:29)

“Todos los gobiernos son, lo quieran o no, funcionarios del capital” (Latouche, 2009b:88)

“Todos los Estados necesitan recursos fiscales y humanos, pero el despotismo requiere que la localización de sus ingresos y gastos permanezca aislada en la sociedad civil”. (Mann, 1991: 99)

En este escenario el verdadero valor de las cosas debería ser más acorde con el tiempo necesario para producirlas y no tanto con el sobrecoste necesario para el pago de los requerimientos propios del sistema (intereses, beneficios, tasas, impuestos, publicidad, gastos intermedios,...)

Las principales decisiones económicas habrían de tomarse colectivamente, y debido a este requisito y a las limitaciones lógicas que este procedimiento impone, por parte de la mayor proporción de los miembros de pequeñas economías (ver Trainer, 2010 y Rodrigo, 2008).

Estas economías de pequeña escala, para salvaguardar el mayor grado de independencia respecto a su entorno, deberían buscar la autosuficiencia, utilizando los recursos del lugar para satisfacer las necesidades de sus habitantes⁷³. Una consecuencia de esta forma de proceder sería una disminución del consumo y de los gastos⁷⁴ en general pero también de la producción de bienes o servicios accesorios.

Este modo de vivir y de actuar sin duda recuerda a varios tipos de comunidades, de entre las que se puede destacar a los *Amish*, para los cuales la toma de decisiones sobre las opciones tecnológicas a adoptar (electricidad, automóviles o incluso el uso de botones) es netamente democrática dentro de las comunidades locales, si bien es cierto que determinada en gran manera por los líderes religiosos de cada congregación, dentro de una comunidad con un carácter profundamente religioso. Este modo de proceder también nos sirve de ejemplo del sometimiento de la orientación en los avances tecnológicos a decisiones políticas y no al contrario.

Otra consecuencia principal apuntada por varios autores sería la vuelta a la naturaleza, para obtener de ella la mayor parte de los recursos de un modo directo,

⁷³ Un pensamiento análogo ya fue esbozado por John Maynard Keynes en 1933; *“let goods be homespun whenever it is reasonably and conveniently possible; and, above all, let finance be primarily national” (Keynes, 1933:758)*

⁷⁴ *Los ciudadanos, si están equipados con derechos de participación democrática directa, hacen que el gasto del gobierno baje.* Ver artículo de Patricia Funk y Christina Gathmann sobre la relación de gasto público y democracia directa en Suiza.

poder desligarse de la dependencia exterior tanto alimentaria como económica en general así como poder favorecer la soberanía de las comunidades rurales.

Félix Rodrigo Mora, haciendo referencia a las comunidades rurales del siglo XIX y de principios del XX en España, decía “*El aferramiento al policultivo, el autoconsumo y la multiactividad reducía,(...),la expansión del mercado interior, lo que limitaba el ascenso del capital mercantil, reducía el flujo de impuestos indirectos que se apropiaba el Estado y situaba una parte colosal de recursos y de mano de obra fuera del control de los hombres de negocios y los altos funcionarios*”.

(Rodrigo, 2008:24-25)

Para poder alcanzar estos cambios tan drásticos respecto a la sociedad en la que vivimos, muchos de los defensores del decrecimiento creen en la necesidad de una revolución total del pensamiento, al igual que la que ocurrió con la Ilustración durante el siglo XVIII. Otros muchos, pese a considerar este cambio inevitable, estiman que sería más prudente adoptarlo de forma gradual y de forma voluntaria⁷⁵ más que someter a la sociedad a cambios dramáticos para los que no está preparada. Sin este incremento de la consciencia, la teoría sobre el decrecimiento únicamente podría establecerse a través de un dictador.

¿Debería un presidente y una asamblea nacional ser elegida en base a un programa favorable al decrecimiento?, ¿qué nivel de coerción sería requerido para implementar medidas del tipo: reducción de las horas de trabajo y de los salarios, creación de tasas ecológicas que incrementasen el precio general de todos los productos, y convencer a la gente de que sus actividades básicas deberían ser la agricultura, la caza y la pesca? Pol Pot intentó aplicar tales medidas, pero él tenía una policía política y tengo la sensación de que ningún partidario del decrecimiento intenta usar los mismos métodos.

Catherine Tarral, « François Partant et la décroissance »

(Citado por Sippel, 2009:20)

En el extracto de un debate entre uno de los principales defensores del decrecimiento como es Serge Latouche y Hubert Védrine, ministro de exteriores durante el gobierno socialista liderado por el Primer Ministro Lionel Jospin (desde 1997 a 2002), se puede percibir la complejidad de las medidas propuestas por aquel movimiento y los intereses enfrentados pero principalmente la valentía política necesaria para adoptar medidas que sin lugar a dudas serían incomprendidas y combatidas por una gran proporción de la ciudadanía. En esta entrevista Hubert Védrine se expresaba de la siguiente manera:

“Si todo esto se toma seriamente, se debería airear una campaña que dijera a la gente: paren de viajar por razones fútiles, quédense en casa, lean libros, hablen con sus

⁷⁵ Para Godwin y Rousseau, el uso de la razón y la educación serían las principales herramientas para conseguir un cambio en los hábitos individuales. *Sippel, 2009:21*

vecinos, paren de comer fresas fuera de estación, etc. ¿Puede imaginar las reacciones de las agencias de viajes, de los fabricantes de aviones, de los magnates del petróleo, de los empresarios agrícolas, y de manera muy sencilla, de la gente! (...) ¡No podemos convencer a 6 mil millones de personas que vuelvan al estado de cazadores-recolectores!".

*Entrevista de Hervé Kempf a Serge Latouche y a Hubert Védrine.
Le Monde. 26 de mayo de 2005*

Este ministro socialista no dudaría unos años más tarde en mantener una idéntica postura inmovilista al participar en la redacción de un informe para el Primer Ministro Nicolás Sarkozy, en el que se atacaba al movimiento antiglobalización y en el que desanimaba a sus defensores⁷⁶.

La diferente aplicación de las propuestas del decrecimiento en occidente respecto a las que tendrían que aplicarse en el tercer mundo, también aparece como un *handicap* de cara a su aceptación como teoría universal. El diferente uso del concepto de huella ecológica⁷⁷ por parte de unas regiones respecto a otras deriva en una deuda económica, histórica, cultural, social y ecológica del Norte con el Sur. Esto conduce a su vez a que las 8 acciones que Serge Latouche señala para emprender un hipotético programa en favor del decrecimiento (2009a:140-141) se deban completar con las de romper, renovar, reencontrar, reintroducir y recuperar (Latouche, 2009a:89) en los países del Sur.

8. Legitimación filosófica de los cambios a introducir

Sin duda, ante cualquier cambio político se hará necesaria una justificación moral, así como un relato racional del proceso de cambio a ejecutar. Partiendo de esa necesidad y si admitimos que nuestro fin con la adopción de todo tipo de políticas es alcanzar la maximización del bien común y este lo asemejamos con la felicidad⁷⁸, una

⁷⁶ http://elpais.com/diario/2007/09/06/internacional/1189029605_850215.html

⁷⁷ Área productiva necesaria para continuar el ritmo de consumo de una población determinada.

⁷⁸ Mediante una Resolución aprobada el 19 de julio de 2011, la ONU comunicaba lo siguiente "La Asamblea General de la ONU aprobó hoy una resolución que reconoce la búsqueda de la felicidad como un objetivo humano fundamental, e invita a los Estados miembros a promover políticas públicas que incluyan la importancia de la felicidad y el bienestar en su apuesta por el desarrollo. Se busca que la comunidad internacional reconozca la necesidad de que se aplique al crecimiento económico un enfoque más inclusivo, equitativo y equilibrado, que promueva el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza, la felicidad y el bienestar de todos los pueblos". La iniciativa fue impulsada por Bután.

"La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo"

<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N11/420/73/PDF/N1142073.pdf?OpenElement>

larga tradición filosófica recomienda la limitación de las necesidades materiales para encontrarla. Ejemplo de esto sería el Estoicismo, como movimiento filosófico, cuyo periodo de máximo auge fue del siglo III a.C. hasta finales del siglo II d.C. y cuya máxima era, “*Sustine et abstine*” - “*Soporta y renuncia*”.

Junto a esta autolimitación, habría que hablar de la posición ya de por sí secundaria que ha presentado la esfera económica para muchas civilizaciones, principalmente en África y hasta hace poco también en Asia. Este panorama social de valores, al que Patrick Viveret denomina “economía de la salvación” (Viveret, 2004:11) y que en el continente europeo estuvo presente al menos durante la Edad Media cristiana, defendía una visión de la vida en la que el único tema serio que se contemplaba en la tierra era la preparación para el más allá. Esto es fácil de entender en sociedades en las que la esperanza media de vida a penas superaba los treinta años y en la que se creía firmemente en la existencia de otra vida.

Durante el siglo XVII iría surgiendo un nuevo orden de valores⁷⁹ en el que la economía tomó el mando y cambió el criterio para dar valor y para considerar el éxito tanto de las cosas como de las personas. El clero y la nobleza fueron por el contrario ganando en descrédito al no contribuir al progreso económico que esta nueva corriente alentaba.

En todo caso, no podemos olvidar que la historia y la cultura europea está impregnada (con mayor o menor aceptación) de un acervo judeocristiano en el que el rechazo de los bienes materiales en favor de los relacionales es predominante al menos en la teoría.

Volviendo al asunto de la búsqueda de la felicidad con el que comenzábamos este capítulo, unos años después de la Revolución Francesa, William Godwin (1793) manifestaba que aquél era el objetivo principal que debía perseguir cualquier ciencia humana aunque advirtiendo que la carencia de ciertos recursos materiales mínimos debía ser atendida de forma prioritaria. William Godwin consideraba además que la ética individual debía jugar un papel predominante en aquella búsqueda. Para que aquella tarea fuese por otro lado fructífera, la ausencia de cualquier tipo de coerción resultaba fundamental.

“Todos los hombre convendrán que la felicidad de la especie humana es el objetivo más deseable que debe perseguir la ciencia humana, y que la felicidad o placer intelectual y moral han de ser infinitamente más preferidos que los precarios y transitorios⁸⁰.(...). Vanas serán la rectitud, la laboriosidad, la sobriedad; vanas serán las más sublimes cualidades del espíritu y las más nobles inclinaciones del corazón, si el

⁷⁹ El protestantismo parece que tuvo mucho que ver con este cambio. Ver Weber (1905) “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”

⁸⁰ Godwin, (1945:Libro I: *De la importancia de las instituciones políticas*, Capítulo I: *Introducción*, p.9)

poseedor de esas cualidades fuera pobre en recursos materiales⁸¹.(...). Un hombre virtuoso sentirá siempre la obligación de actuar por sí mismo y de ejercitar su propio juicio, en toda la extensión que las circunstancias le permitan⁸².(...) Ningún individuo puede alcanzar grado alguno de perfección moral o intelectual, si no dispone de juicio independiente⁸³."

El concepto de decrecimiento es también heredero de las corrientes de pensamiento anti-industrial (Ludismo - *Luddism*) del siglo XIX y de la más actual crítica al fracaso de la globalización principalmente en los países del tercer mundo.

Todo este poso cultural ha dejado en Europa un conjunto de valores, creencias y principios que constituyen elementos decisivos para entender el desarrollo de la vida de los grupos sociales y las actitudes y los comportamientos de sus miembros (Díez e Inglehart, 1994). Pero aquellos valores, creencias y principios no son inmutables y de hecho han ido cambiando especialmente por el progreso económico de la mayoría de los países occidentales.

En un reciente estudio⁸⁴ al que hago referencia más adelante, se ha analizado aquel cambio de valores mediante encuestas realizadas a ciudadanos de distintos países y en dos periodos diferentes (1981 y 1990-1993) para estudiar su posible evolución y entre otras conclusiones se pueden extraer las siguientes:

- En general hay un desarrollo recíproco entre el subsistema social, el subsistema cultural y el subsistema económico-político.
- Existe una fuerte correlación entre las variaciones culturales (dimensión tradicional/moderna) y la tasa de crecimiento entre 1965 y 1990.
- También se aprecia una fuerte correlación entre la dimensión materialismo/post-materialismo (valores basados en la escasez o en la seguridad económica) y el número de años de funcionamiento continuado de las instituciones democráticas en los distintos países. Es decir a más experiencia democrática más predominio de valores post-materialistas.
- Se dispone de suficiente evidencia de que el materialismo económico (y no la democracia) da origen al post-materialismo. Es decir esto ocurre así tanto en sistemas democráticos como autoritarios.
- Creciente tendencia a una disminución de los valores religiosos tradicionales
- Refuerzo de los lazos familiares (especialmente de padres e hijos)

⁸¹ Godwin, (1945:Libro VIII: *De la propiedad*, Capítulo II: *Beneficios de un sistema equitativo de propiedad*, p.67)

⁸² Godwin, (1945:Libro III: *Principios de gobierno*, Capítulo VI: *De la obediencia*, p.67)

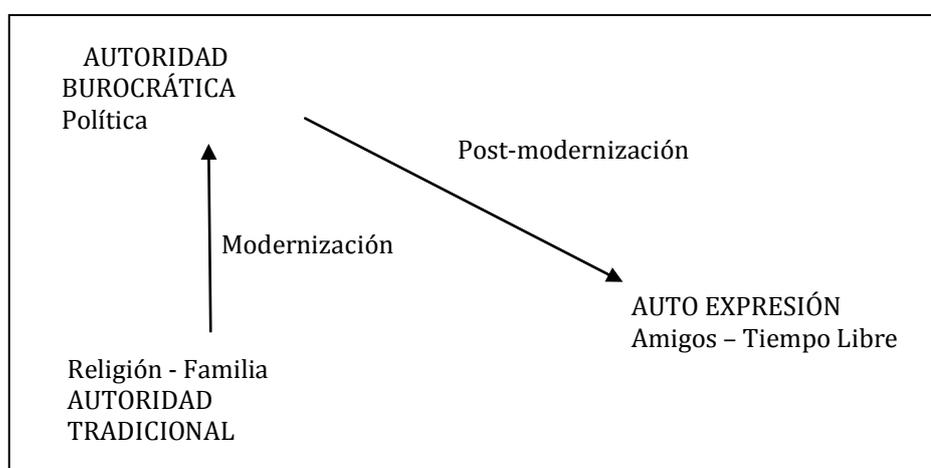
⁸³ Godwin, (1945:Libro III: *Principios de gobierno*, Capítulo IV: *De la autoridad política*, p.270)

⁸⁴ Díez e Inglehart (Ed.), (1994). Con motivo del I Congreso Mundial sobre cambio de valores sociales y políticos (1993).

Dice Ronald Inglehart respecto al cambio de valores que observa en los países occidentales más desarrollados: “...sugiero que la sociedad post-moderna se está alejando del funcionalismo estandarizado y el entusiasmo por la ciencia y el crecimiento económico que dominaron la sociedad industrial durante una era de escasez, dando una mayor importancia a la estética y a las consideraciones humanas, incorporando elementos del pasado en un nuevo contexto” (Díez e Inglehart (Ed.), 1994:66).

Y junto a estos cambios también se señala que la post-modernización conduce al surgimiento de instituciones políticas democráticas (cosa que no ocurría con la modernización)⁸⁵.

FIGURA 1: EL CAMBIO DE LA MODERNIZACIÓN A LA POST-MODERNIZACIÓN: CAMBIOS DE ÉNFASIS EN ASPECTOS CLAVES DE LA VIDA.



Fuente: Díez e Inglehart (Ed.), 1994 p. 75

Debido a que los valores que van adquiriendo con el post-modernismo mayor importancia son los relacionados con la auto-expresión o con la participación política⁸⁶, la democratización sería un hecho ineludible con la implementación de aquellos valores.

Pero a pesar de esta clara impregnación de la moral europea de valores post-materialistas como son definidos por Ronald Inglehart, ¿qué impide o ha impedido el cambio en la orientación de la política económica desde un modelo pro-crecimiento a otro pro-relacional?

En general, y sin atender a los condicionamientos históricos e institucionales, el miedo al cambio y a no poder vivir conforme a los modelos establecidos impide o

⁸⁵ Díez e Inglehart (Ed.), (1994:67).

⁸⁶ Esto sería a su vez consecuencia de la disminución de la fe en la racionalidad, la ciencia y la tecnología (Foster, 2011:27), como los mejores determinantes en la orientación del desarrollo para resolver los problemas de la humanidad. Díez e Inglehart (Ed.) (1994:77).

paraliza cualquier intento de desmarcarse de las normas y los usos cotidianos en vigor.

Para concretar aún más esta dificultad (de cambio de modelo), Serge Latouche apunta además que el decrecimiento sólo puede ser predecible en una “*sociedad de decrecimiento*” en la que se ejerza un cambio de dirección política radical y sistemático⁸⁷. Por esto el establecimiento de redes o grupos permitiría superar aunque parcialmente los obstáculos de la marginación social (aquí podríamos recordar otra vez a los *Amish*).

Godwin, estudiando el lugar más propicio para el logro de su revolución frugal, determinó que ésta tomaría lugar gradualmente y bajo la influencia de pequeñas comunidades⁸⁸. Un ejemplo de estas serían las *Éco-villages* tan de moda hoy en día en Francia. En estas comunidades, la producción local (en la que se tiende a la autarquía energética y alimentaria) contribuye o evita el consumo de derivados del petróleo, al disminuirse el transporte de bienes superfluos. Se evita la contaminación derivada de su combustión y sus consecuencias, favoreciendo a su vez las medidas en contra del controvertido calentamiento global pero sobre todo, lo que se favorece son las relaciones sociales al acortar las distancias físicas entre las personas y fundamentalmente las económico-sociales. La administración del tiempo en estos lugares es fundamental, ya que no sólo el empleo de personas productivas debería ser aportado sino que cada estrato de edad debe aportar su contribución dependiendo de la energía que pueda dar. La agricultura y la artesanía serían ocupaciones principales en estas *Éco-villages*.

Respecto a esta consecuencia última (incremento de las relaciones sociales), son varios los estudios de antropólogos y etnólogos que, prestando atención a las pocas tribus que aún quedan en estado natural como sociedades verdaderamente humanas, hacen descubrimientos sorprendentes como la nula presencia de enfermedades mentales hoy tan presentes en nuestra sociedad como la depresión, la anorexia o el estrés⁸⁹.

“Su vida en comunidad, la relación entre los niños o el cuidado de los ancianos están más ajustados a la historia evolutiva humana que la nuestra”

Francisco Giner Abati (citado por Tristán, 2007:1)

⁸⁷ Latouche, (2009a:140-141). Así mismo, Latouche señala 8 acciones a emprender en este hipotético programa respecto al sistema: reevaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar y reciclar.

⁸⁸ Citado por Sippel (2009:16)

⁸⁹ Tristán, (2007:1).

<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/07/25/ciencia/1185360866.html>

El Catedrático de Psicología, Marino Pérez-Álvarez⁹⁰ habla concretamente del mejor pronóstico de la Esquizofrenia en *países en desarrollo* respecto de los desarrollados, considerando a esta enfermedad “*más un trastorno del yo que del propio cerebro*”. Ese trastorno estaría ocasionado por la inadaptación de la persona a ambientes cada vez más deshumanizados siendo la población inmigrante un claro ejemplo de ese ambiente.

9. Algunas medidas o puntos principales de un programa a desarrollar

En este apartado recojo algunas de las principales propuestas que hacen los teóricos del decrecimiento y que serían parte fundamental de un hipotético programa político a desarrollar.

1# Quizás una de las medidas expuestas más concreta, estudiada y criticada es la reducción de la jornada de trabajo junto con todas las consecuencias que esto conlleva. En ciertos casos, se ha propuesto la reducción de la jornada laboral a un tercio de la actual⁹¹ (Lafargue proponía trabajar 3 horas para producir lo necesario y no lo superfluo⁹²), junto con una progresiva y necesaria desmonetarización de la economía⁹³. Aunque quizás la clave no sería el número total de horas para determinar la productividad en un trabajo sino el lugar concreto del trabajo como verdadero determinante de su valor.

Hay que recordar en este punto que la jornada semanal de trabajo en Francia es de 37,6 horas mientras que en España pese a los reiterados intentos de reducirla se sitúa en las 41 horas según datos de Eurostat de 2005. En Francia y desde 2007 se ha liberalizado la jornada semanal de trabajo, dando libertad para superar la limitación anterior a 35 horas implantada por el socialista Lionel Jospin en el año 2000 con lo que se espera un aumento de la jornada semanal media. A esta medida se le sumó la exención fiscal para el trabajador y la liberación de cargas sociales para el empresario francés en el caso de las horas extras con lo que se fomentaba su uso y una desvinculación progresiva de la función social del trabajo en favor de otra función más economicista⁹⁴.

⁹⁰ Ver artículo de Pérez-Álvarez, (2012).
<http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3970>

⁹¹ Jacques Ellul establece como condición necesaria para asegurarnos a todos un empleo satisfactorio, reducir la jornada de trabajo hasta las 2 horas. (Ellul, 1976)

⁹² Lafargue, (2010:29)

⁹³ Atendiendo la consecuencia de que para conseguir un verdadero decrecimiento, uno de los caminos sería una progresiva ruralización de la sociedad, Félix Rodrigo Mora nos apunta un dato interesante respecto a la desconexión del sistema actual “*Si la masa dineraria en España en 1939 era de 6.000 millones de pesetas, en 1950 aquella alcanzaba ya los 31.600 millones de pesetas*” (monetarización de la vida del país). Rodrigo, (2008:32)

⁹⁴ El eslogan electoral de Nicolás Sarkozy en la campaña presidencial que le llevó al Palacio del Eliseo (2007) se situaba en las antípodas de las propuestas decrecentistas; “Trabajar más para ganar más”. Citado por Latouche (2011:61).

En España este incremento de las horas de trabajo semanales es atajado al menos en parte mediante el artículo 35 del Estatuto de los Trabajadores, que establece que: “*El número de horas extraordinarias no podrá ser superior a ochenta al año*”. Por lo tanto podemos ver que la tendencia al menos en Francia y España en la actualidad sería la contraria que la recomendada por los defensores del decrecimiento.

Debido también a esta reducción de la jornada de trabajo y coincidiendo con lo que sugería Hannah Arendt⁹⁵, se rehabilitarían otros componentes de la vida activa de los ciudadanos; entre otras la obra del artesano o del artista y la acción propiamente política, consiguiéndose en el camino una descolonización del imaginario productivista. Con la reducción de horas, obviamente, también se pretende el empleo de más personas.

La identificación del trabajo exclusivamente con el empleo remunerado es también una característica de nuestro sistema de desarrollo que hace que el trabajo dedicado al cuidado humano (crianza, alimentación, cuidado de personas mayores, enfermas o discapacitadas) aun siendo imprescindible para la vida humana, al no seguir la lógica capitalista ocurre a veces de forma inadvertida (Herrero y González Reyes, 2011:40). Al contar con más tiempo tras la reducción de la jornada de trabajo, estas labores probablemente adquirirían notoriedad y una larga tradición de reivindicaciones feministas se vería recompensada al ser este género el que ha venido soportando la mayor parte de esta carga.

2# Una medida complementaria a la anterior sería la implementación de una Renta Básica de Ciudadanía con el objeto de compensar los trabajos peor remunerados o de más difícil valoración a la vez que se evita la exclusión social a la que son empujadas capas sociales por el hecho de ocupar empleos o mal remunerados o estar en desempleo. A esta propuesta, a menudo también se le anexa la de una Renta Máxima o ingreso máximo autorizado (Taibo, 2011a:77) con la intención última de fomentar de alguna manera el concepto de igualdad entre la ciudadanía de un Estado.

3# La reconsideración del uso de la tierra es otro asunto recurrente en la bibliografía sobre el decrecimiento siendo uno de sus indicadores la huella ecológica (o el uso que hacemos de los recursos naturales *per capita*), uno de los objetivos a reducir aunque la meta principal sería alcanzar la autonomía alimentaria y la auténtica soberanía sobre los recursos haciendo a las economías del tercer mundo menos dependientes del comercio exterior. Es decir, una vuelta a la agricultura campesina.

La sustracción incluso de tierras ya ocupadas o a ocupar por el asfalto y el cemento especialmente por la especulación urbanística es un tema que aparece también como modo de fomentar una agricultura de más proximidad (Herrero y González Reyes, 2011:44).

⁹⁵ Citado por Latouche (2009a:216)

4# Internalizar los costes del transporte dando el valor apropiado al uso de recursos no renovables y a los daños colaterales debidos a la contaminación por la combustión de hidrocarburos, es otro objetivo principal para los decrecentistas. El recurso a la fiscalidad ecológica es una de las principales opciones con las que se contaría junto con una limitación expresa del consumo para ciertos productos.

5# Relocalizar las actividades y las industrias para evitar costes excesivos del transporte, provocando a la vez un redimensionamiento de las infraestructuras y un acercamiento entre productores y consumidores.

6# Reducir la capacidad de circulación motorizada (aparcamientos, carriles), peatonalizar calles y estimular la movilidad colectiva. Con lo que se dificulta el uso de medios de transporte motorizados y se favorece el vínculo de cercanía (a pie o en bicicleta).

7# La penalización por el uso de publicidad⁹⁶ o la evaluación y apoyo a las innovaciones tecnológicas más aceptadas, debería ser una consecuencia más del desarrollo democrático de las comunidades junto con la participación en la determinación de las partidas presupuestarias.

8# El sistema crediticio es otro tema recurrente en la bibliografía sobre decrecimiento al ser señalado como uno de los principales responsables del modelo de consumo actual (Latouche, 2011:42). El empleo de monedas sociales o locales aparece también como una vía de escape para dar alternativas a la crisis del sistema financiero actual.

9# La lucha contra la obsolescencia programada con la que son diseñados muchos de los objetos que utilizamos en el día a día y que nos obligan a sustituir en un corto periodo de tiempo muchos de los bienes que utilizamos⁹⁷. El concepto de *moda u obsolescencia estética y simbólica*, como la refiere Fernando Cembranos (2011:173), iría muy parejo a este patrón de diseño industrial.

Ante la dureza de estas medidas (*Puntos principales de un programa a desarrollar*), algunos autores dudan incluso de la capacidad del Estado para imponerlas si no es bajo la forma de ecofascismos o ecototalitarismos⁹⁸. Los autores que defienden el decrecimiento, por el contrario, basan sus esperanzas en que el cambio del ideario en el que se persiga la utopía convivencial, junto con un cambio en el entorno que coadyuve, atraerá a la mayoría de los ciudadanos. Todo esto unido a una radicalización democrática y la instauración de algunas medidas para profundizar en

⁹⁶ Según Serge Latouche, la publicidad llega a constituir la segunda partida presupuestaria mundial después del armamento. Latouche (2009b:26)

⁹⁷ “Es imposible encontrar una pieza de reemplazo o un técnico reparador”. Latouche (2009b:29)

⁹⁸ Latouche, (2009a:246)

el sistema democrático como instituir el derecho de revocación de las personas elegidas, referéndums de iniciativa popular, participación directa en algunos casos y presupuestos participativos (medidas estas recogidas como reivindicaciones por el movimiento 15M o Democracia Real Ya!, en España) .

Por otro lado y atendiendo en este caso a la conducta individual, el modo de proceder de un activista en favor del decrecimiento, deberíamos poderlo reconocer al menos en dos actitudes alternativas o complementarias:

- 1ª Consumiendo menos, es decir, fomentando **la Sobriedad**⁹⁹, y/o
- 2ª Autoproduciendo, intercambiando y donando. Es decir, favoreciendo la **Autogestión y la Solidaridad**.

Sin duda estas actitudes o virtudes individuales se verían reforzadas o al menos reconducidas si el entorno premiara de forma más evidente estas conductas mediante tasas, normas u otras formas de bonificación, cosa que parece poco probable al chocar frontalmente con algunos de los fundamentos básicos del sistema capitalista actual contrarios a las actitudes señaladas más arriba:

- 1# Obsolescencia programada¹⁰⁰ de muchos de los objetos manufacturados.
- 2# La externalización e internacionalización industrial, con el objeto de evitar presión fiscal excesiva y desvincular al consumidor del objeto de consumo.
- 3# La monetarización de cualquier ámbito de las relaciones sociales (en especial la cultura y el ocio).

La evolución de una sociedad que optase por el decrecimiento, según lo apuntado más arriba, no tendría por qué seguir necesariamente igual curso en un territorio que en otro, debido a sus especificidades. Y para poder concentrarse una comunidad en su ámbito local y actuar con efectividad, necesitaría de cierto margen de autonomía política. Esto habría de conducir a una profundización de los procesos democráticos y a una mejora en la capacidad de decisión de todos los ciudadanos de una determinada comunidad¹⁰¹, provocando de nuevo que cada comunidad encuentre su propio y mejor camino para su desarrollo¹⁰².

⁹⁹ Este concepto, Francesco Gesualdi lo analiza subdividiéndolo en cinco acciones; reducir, reutilizar, reparar, reciclar y ralentizar.

¹⁰⁰ <http://www.rtve.es/television/documentales/comprar-tirar-comprar/>

La obsolescencia programada de muchos de los aparatos con los que nos relacionamos a diario parece ser una más de las vías sobre las que profundizar en el camino para encontrar alternativas al modelo de crecimiento ; piezas estandarizadas, envases retornables, comercios para reparar, etc. Y así evitar el consiguiente deterioro medioambiental. Aquella, la obsolescencia programada, pone en evidencia además la histórica reivindicación productivista industrial.

¹⁰¹ Presupuestos participativos, reconquista de los bienes comunes o la creación de foros de análisis sobre el autogobierno serían algunas de las medidas (movimiento 15-M).

¹⁰² Esta idea es apuntada por varios autores. Félix Rodrigo Mora entre otros.

«La creencia de que mi lugar de residencia es el centro del mundo es esencial para dar un sentido a mi vida» (Raimon Panikkar)¹⁰³

Respecto a este tema Elinor Ostrom, premio Nobel de Economía, ha defendido o al menos ha reconocido ciertas pautas de organización (Ostrom, 2011:11), que favorecen la gestión de la población sobre los bienes comunes como la forma más eficiente de su uso. Por lo tanto dando un impulso a los que creen en la capacidad de autoorganización de las comunidades respecto a los recursos de uso común, frente a los que únicamente creen en la gestión privada o pública (Ostrom, 2011:14). Y por lo tanto desacreditando la más que aceptada y hasta hace poco inevitable Tragedia de los Comunes.

Con el incremento de las distancias, derivadas de un encarecimiento de los combustibles, la perspectiva de lo local se tornaría fundamental y así la obtención de recursos o la tecnología necesaria en la vida cotidiana de los ciudadanos debería ser repensada en cada comunidad para dar respuesta a necesidades y recursos totalmente distintos. Habría que replantearse ¿qué producir?, ¿en qué condiciones? y ¿con qué utilidad social? Y quién mejor que los propios afectados para responder a estas preguntas.

En todo caso, quizás sean las circunstancias o el entorno cambiante hacia el que hipotéticamente nos dirigimos el que provoque que ciertas medidas sean ineludibles. En especial, el deterioro de la naturaleza y el agotamiento de los recursos energéticos no renovables serían los detonantes de un cambio social y cultural, que quizás sea el más brusco que haya visto la humanidad en varios siglos¹⁰⁴, aunque las consecuencias sean en estos momentos en cierta medida impredecibles. Por esto una planificación adecuada que diese toda capacidad de decisión a la ciudadanía lo antes posible también impediría el surgimiento de ideologías autoritarias que actuasen por imperativo eco-político (ecototalitarismos).

"El decrecimiento debería ser defendido no como una necesidad sino como una elección política"

(Fournier, 2008:536)

10. Incongruencias del modelo actual de desarrollo

Antes de finalizar, parece necesario contrastar algunas de las hipótesis o propuestas de los defensores del decrecimiento con datos actuales y obtener alguna lectura de estos.

¹⁰³ Citado por Latouche, (2009a:191)

¹⁰⁴ Hubbert, 1974:125-126

Para esto haremos referencia a uno de los gráficos¹⁰⁵ en los que se comparan el *índice de bienestar subjetivo* y el PIB *per capita* de varios Estados (entre otros el francés y el español) en el trabajo editado por Díez e Inglehart (1994) sobre tendencias mundiales de cambio en valores sociales y políticos. En aquél, pese a ser el PIB *per capita* en Francia un 66% superior al PIB *per capita* en España para el año 1991, el *índice de bienestar subjetivo* era exactamente el mismo.

En este estudio, que entendemos posee una muy buena capacidad predictiva sobre la permeabilidad de la sociedad a futuros cambios, y para España, se observa en las generaciones más jóvenes un cambio de valores, en el que se otorga cada vez más prioridad a valores no económicos como la calidad de vida, el ecologismo, la autorealización personal, o la inclinación a la participación política y social. Esto parece debido según el estudio a los niveles de prosperidad económica, seguridad física y educación alcanzados por las sociedades industriales avanzadas, entre las que se sitúan la española y la francesa. En Francia, este cambio hacia valores post-modernos es quizás más profundo que el caso español al producirse una *fuerte demanda de una sociedad mejor adaptada a las satisfacciones personales, más centrada en la vida familiar, con un simple y más natural estilo de vida, con un mayor énfasis en el desarrollo del individuo y una menor obsesión con el dinero y las pertenencias personales*¹⁰⁶. Pero quizás la característica más destacable de su sociedad sea que dos de cada tres franceses piensan que deberían efectuarse cambios fundamentales en lo que se refiere al sistema económico del país.

Recordando el tercer párrafo del capítulo 6 de este artículo en el que se recoge una cita de *Philippe Saint-Marc*¹⁰⁷, analizaremos más concretamente el dato que apunta respecto a los suicidios en comparación con el crecimiento de la economía y esta comparación tanto en Francia como en España. Para esto he utilizado datos de la Tesis Doctoral sobre la conducta suicida de Lucas Giner Jiménez leída el 25 de noviembre de 2010.

Cuadro 1 : Comparativa de la Tasa de suicidio (por 100.000 habitantes) entre el año 1960 y 1990, para la franja de edad de 25 a 34 años e incremento de PIB y de población.

¹⁰⁵ Díez, N. e Inglehart, R. (Ed.), (1994) p.96 Figura 6

¹⁰⁶ Díez, N. e Inglehart, R. (Ed.), (1994:371)

¹⁰⁷ Sobre los problemas psiquiátricos a los que también se hace referencia ya he recogido dos ejemplos que apoyarían los fundamentos de las citas en los últimos párrafos del capítulo 8.

| | | Tasa AÑO 1960 | PIB ¹ Año 1960 | Población en 1960 ² | Tasa AÑO 1990 | PIB Año 1990 | Población en 1990 |
|---------|---------|---------------|---------------------------|--------------------------------|---------------------|-----------------------|-------------------|
| ESPAÑA | Hombres | 5,7 | 12,07 | 30,46 | 10,7 (+88%) | 520,97 (+4.216%) | 38,85 (+26%) |
| | Mujeres | 2,0 | | | 2,1 (+5%) | | |
| FRANCIA | Hombres | 15,3 | 62,65 | 46,61 | 32,4 (+112%) | 1.244,20 (+1.886%) | 58,18 (+24%) |
| | Mujeres | 4,8 | | | 8,9 (+85%) | | |

Fuente: Elaboración propia a partir de Giner Jiménez, 2010 y Banco Mundial

1: En miles de millones de dólares corrientes. Datos del Banco Mundial

2: En millones de habitantes. Datos del Banco Mundial

Cuadro 2: Comparativa de la Tasa de suicidio (por 100.000 habitantes) entre el año 1960 y 1990, para la franja de edad de 35 a 44 años.

| | | Tasa AÑO 1960 | Tasa AÑO 1990 |
|---------|---------|---------------|--------------------|
| ESPAÑA | Hombres | 8,4 | 9,0 (+7%) |
| | Mujeres | 2,6 | 3,5 (+35%) |
| FRANCIA | Hombres | 23,9 | 40,4 (+69%) |
| | Mujeres | 7,7 | 12,6 (+64%) |

Fuente: Elaboración propia a partir de Giner Jiménez, 2010 y Banco Mundial

Cuadro 3: Comparativa de la Tasa de suicidio (por 100.000 habitantes) entre el año 1960 y 1990, para la franja de edad de 45 a 54 años.

| | | Tasa AÑO 1960 | Tasa AÑO 1990 |
|---------|---------|---------------|--------------------|
| ESPAÑA | Hombres | 14,1 | 12,5 (-11%) |
| | Mujeres | 3,4 | 3,1 (-9%) |
| FRANCIA | Hombres | 41,9 | 40,3 (-4%) |
| | Mujeres | 11,5 | 16,4 (+43%) |

Fuente: Elaboración propia a partir de Giner Jiménez, 2010 y Banco Mundial

El aislamiento social, los acontecimientos vitales estresantes recientes y el desempleo¹⁰⁸ a que se ve sometida la sociedad bajo el sistema económico actual; altamente competitivo y deshumanizado, contrasta con los incrementos continuados del PIB que han venido apuntándose los Estados como riqueza los últimos años y que en absoluto reflejarían un incremento generalizado de la satisfacción de los ciudadanos con sus vidas. Aquellas serían algunas de las principales causas de suicidio en los países occidentales y su incremento iría en contra de la relación entre riqueza y satisfacción.

Llama la atención que las cifras relativas de suicidio sean especialmente crecientes en los estratos de población más joven tanto en España como en Francia y que sólo disminuyan mínimamente para los varones de más edad tanto en España como en

108

Giner, L. (2011)

Francia¹⁰⁹. Las capas sociales más jóvenes serían pues las que de un modo creciente se han visto sometidas a los factores enunciados al inicio del párrafo anterior.

Otro asunto recurrente en la bibliografía es el de la creciente competitividad a que somete el sistema a los trabajadores, principalmente en el sector servicios. En concreto un caso llamativo es el del acoso laboral al que se ven sometidos cada vez más trabajadores bajo la lógica neoliberal con la intención de forzarlos a ser más competitivos. Quizás el caso más paradigmático sea en la actualidad la empresa France Telecom en la que se han llegado a contabilizar hasta 35 suicidios de trabajadores durante los años 2008 y 2009, aunque para nada sea un caso aislado. Según un estudio realizado por médicos laborales en Francia uno de cada cinco trabajadores sufre acoso laboral y según la Caisse National d'Assurance Maladie (CNAM), en Francia "*cada año cerca de un centenar de empleados hastiados y deprimidos ponen fin a sus días*". El caso de France Telecom ha sido probablemente el caso más mediatizado pero procesos similares han ocurrido en otras empresas francesas como La Poste, Renault o PSA¹¹⁰.

Esta influencia del tipo de trabajo en el comportamiento y en el carácter de los trabajadores ya ha sido estudiada por Richard Sennett en su libro *La corrosión del carácter* y en él se advierte especialmente de los peligros de la precarización del trabajo y de la intensificación de la competitividad.

11. Conclusiones

Volviendo al título del artículo y una vez contrastados las principales características y los fundamentos ideológicos del *movimiento por el decrecimiento*, así como sus primeros pasos y tropiezos tanto en Francia como en España y el entorno en el que se desarrolla, debemos concluir que el principal obstáculo con el que se enfrenta para suponer una alternativa real a las propuestas económicas actuales, es el necesario *cambio de paradigma civilizatorio*.

Recordando la definición que dábamos al decrecimiento en el capítulo 2, podemos imaginar la enorme tarea con la que se enfrenta el movimiento por el decrecimiento para poder presentarse como opción alternativa.

Este cambio supondría la alteración de valores sustanciales para la cultura occidental a la que pertenecen los dos Estados a estudio. Aquellos valores son además necesarios para el buen funcionamiento de la lógica capitalista y suponen la base sobre la que se asienta el orden económico y social actual.

¹⁰⁹ Hay que tener en cuenta que mientras en España y para el año 2008 hubo un número aproximado de 2.900 suicidios (aprox. 3.200 muertes por accidentes de tráfico), en Francia hubo 9.500 lo que supone más del doble de las muertes que produjeron los accidentes de tráfico. Fuente Eurostat.

¹¹⁰ Ver Villaécija, 2012.

Aunque sí presentan suficientes argumentos contrastables para desacreditar al sistema capitalista, los *decrecentistas* no poseen las herramientas necesarias para dismantelar el sistema y la infraestructura capitalista, absolutamente insertados en nuestro sistema social y en nuestro imaginario colectivo. El recurso a la violencia ha sido definitivamente descartado.

Su lucha, como apunta Serge Latouche, es un *combate desde la retaguardia*¹¹¹ con el que se pretende infiltrar en la sociedad un conjunto de valores que den como resultado la adopción de las propuestas del movimiento por el decrecimiento de una forma consciente y programada. El Partido Por El Decrecimiento (PPLD en francés) renuncia de hecho a la lucha por el poder al reconocer que para muchas de las medidas a implementar, la ciudadanía aún no está preparada aunque advierta ante el acelerado deterioro medio ambiental y de la posible irrupción de partidos con un perfil ecototalitario o ecofascista.

El *movimiento por el decrecimiento* deja muchos caminos futuros a recorrer, sin definir y deja abierta una de sus principales puertas, la concreción de las mejores soluciones en cada lugar, a la participación ciudadana y, por lo tanto, en ningún momento se muestra dogmático en ninguna medida salvo en la determinación de prioridades: la reconciliación del ser humano con el entorno natural, la moderación antes que el despilfarro, lo social frente a lo material y la participación mejor que la imposición.

Pese a estar el movimiento por el decrecimiento mucho más extendido en Francia que en España, no se percibe esto necesariamente en su desarrollo legislativo sino en la ebullición de sus movimientos sociales que no paran de reinventarse y sus participantes de cuestionarse, debatir y contrastar cada paso que vienen dando los defensores del decrecimiento, lo que a su vez anima y mejora el nivel académico del debate. En España, pese a contar con un cada vez más agitado movimiento social (15-M, DRY), más animado en los últimos meses debido al descrédito de la clase política que a las propuestas sobre la mesa, aquél posee la suficiente estructura para debatir las propuestas del decrecimiento que poco a poco le irán llegando principalmente desde Francia. En todo caso y como apunta Manuel Casal, “*los países que han conservado hasta hace poco modos de vida y de producción precapitalistas y preindustriales (caso de los países ibéricos), cuentan con una mejor situación de partida para el decrecimiento*” (Casal, 2011:69-70).

Los principales análisis respecto al decrecimiento son de años muy recientes y la cristalización del movimiento, pese a tener unos fundamentos morales muy consistentes, incipiente, por lo que el mayor o menor recorrido que puedan tener

¹¹¹ “*Llevamos a cabo un combate de retaguardia*”. (Latouche, 2009:85)

estas propuestas no se puede prever en la actualidad ya que están empezando a ser conocidas por la mayor parte de la sociedad.

En los próximos años probablemente veremos el nacimiento de nuevas publicaciones y partidos políticos como los ya existentes en Francia, tanto en España¹¹² como en otros países europeos y tendremos que volver a evaluar la acogida de las propuestas y, ya sí, el probable recorrido de éstas. Los movimientos sociales también darán visibilidad a este movimiento que junto al probable fracaso de las medidas económicas las harán más atractivas.

El sustrato social parece además propicio para la acogida de propuestas de este tipo (post-materialistas, según la caracterización de Ronald Inglehart), y para que el sistema sociopolítico resultante sea duradero en el tiempo al estar respaldado por un orden moral subyacente.

En todo caso la verificación de la acogida efectiva y generalizada del movimiento por el decrecimiento ante la sociedad se podrá deducir, de las más que probables críticas que le vendrán desde diversos frentes de los defensores del sistema capitalista. Mientras éstas no se produzcan, el movimiento por el decrecimiento probablemente no habrá alcanzado las cotas de popularidad necesarias para presentarse como una opción real alternativa¹¹³.

Si se avanzara por ese camino, el propio Estado sería una de las principales víctimas al perder protagonismo con la disipación de recursos, consecuencia a su vez de la aplicación de muchas de las propuestas del movimiento por el decrecimiento. La desmonetarización de la economía sería la principal causa de esa pérdida de recursos.

El posible deterioro medioambiental al que hago referencia repetidas veces a lo largo del artículo y el agotamiento de las reservas de petróleo que señalo como más que probable origen de la actual crisis financiera, sería el que determine el momento preciso y el desarrollo de muchas de las políticas que observaremos en los próximos años. La velocidad con que ese deterioro se muestre acelerará o retrasará la aplicación de muchos de los modelos económicos que en la actualidad se están evaluando pero la clave del cambio, como ya advertía Hubbert en 1974, será la capacidad de adaptación cultural a la que la humanidad se vería abocada (principalmente la sociedad occidental) en los próximos años o quizás décadas.

¹¹² En Cataluña el movimiento parece haber cristalizado en una organización Xarxa pel Decreixement de cierta entidad y en Madrid en el colectivo Decrece Madrid.

¹¹³ Serge Latouche haciendo referencia a la implantación de un hipotético programa político pro-decrecimiento advierte: “*Está claro que la persona de política que propusiera tal programa y que, una vez elegida, lo llevara al plano práctico sería asesinada a la semana siguiente*”.

12. Bibliografía

- Álvarez, C. (2012). "Cuánto petróleo hace falta para extraer un barril de petróleo", *Diario El País*, 14 de febrero de 2012.
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Ariès, P. (2005). *Décroissance ou barbarie*. Villeurbanne: Golias.
- Bárcena, I. (2011). "¿Decrecimiento? ¡Sí, gracias! 6 tesis a favor del decrecimiento sostenible", *Viento Sur*, 118:48-54
- Baykan, B.G. (2007). "From limits to Growth to Degrowth within French Green Politics", *Environmental Politics*, vol. 16, 3:513-517.
- Berro, C. (2011). "Decrecimiento y sindicalismo". En C. Taibo (dir.), *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana* (95-107), Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Blanc, J. (1998). "Free Money for Social Progress. Theory and Practice of Gesell's Accelerated Money", *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.57:469-483
- Casal, M. (2011). "Decrecimiento y medio rural. Recuperación de la resiliencia rural en los albores del decrecimiento energético". En C. Taibo (dir.), *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. (65-94), Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Castañeda, A. y Arenillas, C. (2011). "El valor razonable de la valoración", *Diario El País*, 2 de octubre de 2011.
- Castoriadis, C. (2007). *Democracia y relativismo*. Madrid: Trotta.
- Cembranos, F. (2011). "Decrecimiento e indicadores económicos. Pérdidas que hacen crecer el PIB". En C. Taibo (dir.), *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. (169:181). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Ciobanu, C. (2009). "La opción del decrecimiento. Entrevista a Serge Latouche", *Viento Sur*, 6 de agosto de 2009.
- Coase, R.H. (1994). *La empresa, el Mercado y la Ley*. Madrid: Alianza editorial.
- Díez, E.J. (2011). "Decrecimiento y educación". En C. Taibo (dir.), *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*, (109-131). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Díez, N. e Inglehart, R. (Ed.) (1994). *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco.
- Drücker, P.F. (1986). "The Changed World Economy", *Foreign Affairs* Vol. 64 4:768-791.
- Elkington, J. (2002). *Cannibals with Forks*. Capstone: Oxford.
- Ellul, J. (1975). *Trahison de l'Occident*. París: Calmann-Lévy. Edición en castellano de Arturo del Villar (1976). *Traición a Occidente*. Madrid: Sociedad Hispanoamericana de Ediciones y Distribución.
- Fernández, F. (2008). "¿Es el decrecimiento una utopía realizable?", *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 100:53-61.
- Foster, J.B. (2011). "Capitalism and Degrowth-An Impossibility Theorem", *Monthly Review* (January). P. 26-33

- Fournier, V. (2008). "Escaping from the economy: the politics of degrowth", *International Journal of Sociology and Social Policy* Vol. 28. 11/12:528-545.
- Funk, P. y Gathmann, C. (2011). "¿Reduce la democracia directa el tamaño del Gobierno? Nueva evidencia a partir de datos históricos, 1890-2000", *Economic Journal*, 121 (557):1252-1280.
- Gallego-Díaz, S. (2011). "Elogio del disidente", *Diario El País*. 11 de septiembre de 2011.
- Georgescu-Roegen, N. (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gesualdi, F. (1999). *Manuale per un consumo responsabile*. Milán: Feltrinelli.
- Giner, L. (2011). *Diferencias en la conducta suicida. Estudio comparativo entre los intentos de suicidio y suicidio consumado*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Godwin, W. (1945). *Investigación acerca de la justicia política y su influencia en la virtud y la dicha generales*. (Título original: *Political Justice-1793*). Buenos Aires: Ameriacalee. Extraído de Internet el 4 de septiembre de 2012:
<http://es.scribd.com/doc/74080989/Investigacion-acerca-de-la-justicia-politica-William-Godwin>
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/godwin/caratula.html
- González, L. (2011). "Decrecimiento y relaciones centro-periferia". En C. Taibo (dir.) *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. (225:236). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Gorz, A. (1995). *Capitalismo, Socialismo, Ecología*. Madrid: Hoac.
- Hernández, T. (2011). "Más acuerdos que desacuerdos en torno al decrecimiento", *Rebellion.org*. 17 de noviembre de 2011.
- Herrero, Y. (2011). "Decrecimiento y mujeres. Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal". En C. Taibo (dir.) *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana* (17-30), Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Herrero, Y. (2012). "Vivir bien con menos. Ajustarse a los límites físicos con criterios de justicia" *Inguru Gaiak*, 3 (1-44)
- Herrero, Y. y González, L. (2011). "Decrecimiento justo o barbarie", *Viento Sur*, 118:36-45
- Hubbert, M.K. (1974). "Exponential Growth as a Transient Phenomenon in Human History", en M.A. Strom (ed.) *Societal Issues, Scientific Viewpoints*, New York: American Institute of Physics.
- Illich, I. (1985). *La convivencialidad*. México: Joaquín Mortiz / Planeta.
- Jackson, T. (2009). *Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet*. Londres: Earthscan
- Keynes, J.M. (1933). "National Self-Sufficiency", *The Yale Review*, Vol. 22, 4:755-769.
- Lafargue, P. (2010). *El derecho a la pereza*. Madrid: Diario Público
- Latouche, S. (2009). *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria.

- Latouche, S. (2009b). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria.
- Latouche, S. y Harpagès, D. (2011). *La hora del decrecimiento*. Barcelona: Octaedro.
- Locke, J. (1995). *Segundo tratado sobre el gobierno civil*. Barcelona: Altaya.
- Malthus, T.R. (1977). *Principios de Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mann, M. (1991). *Las Fuentes Del Poder Social. Volumen I*. Madrid: Alianza Editorial.
- Meadows, D. et al. (1972). "The Limits to Growth", *Informe encargado al Instituto Tecnológico de Massachusetts por el Club de Roma*.
- Mediavilla, M. (2011). "Decrecer bien o decrecer mal", *Rebellion.org*. 16 de noviembre de 2011
- More, T. (2011). *Utopía*. Barcelona: Backlist.
- Naredo, J.M. (2011). "Reflexiones sobre la bandera del decrecimiento", *Viento Sur*, 118: 23-35
- Naredo, J.M. (2012). "A propósito de un debate en el Consejo de ATTAC. Ideas a raíz de la polémica del decrecimiento", *Viento Sur*, 120:81-87.
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Panikkar, R. (2006). *Le pluriversalisme*. París: Parangon.
- Pastor, J. (2009). "Ecosocialismo y decrecimiento", *Libre Pensamiento*, nº 61:22-27.
- Pérez-Álvarez, M. (2012), "Esquizofrenia y cultura moderna: razones de la locura", *Psicothema*, Vol 24, 1:1-9.
- Reyes, E. (2011). "Decrecimiento y medio urbano. Tres discursos sobre el decrecimiento de las ciudades". En C. Taibo (dir.) *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. (51:64). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Ridoux, N. (2009). *Menos es más. Introducción a la filosofía del decrecimiento*. Barcelona: Los libros del lince.
- Rockström, J. et al (2009). "Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity", *Ecology and Society*, Vol 14, 2, art.32.
- Rodrigo, F. (2008). *Naturaleza, Ruralidad y Civilización*. Madrid: Brulot.
- Rodrigo, F. (2010). "Los límites de ecologismo", *II Jornadas por una agroecología radical*. Madrid.
- Rousseau, J.J. (1985). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Barcelona: Orbis.
- Rull, V. (2010). "Who needs a greener revolution?", *European Molecular Biology Organization*, Vol 11, 9:659-663.
- Rull, V. (2011). "Sustainability, capitalism and evolution", *European Molecular Biology Organization*, Vol 12, 2:103-106.
- Saint-Marc, P. (1994). *L'économie barbare*. París: Frison-Roche.
- Santos, M. (2011). "Decrecimiento y migraciones". En C. Taibo (dir.) *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. (31:49), Madrid: Los Libros de la Catarata.

- Schneider, F. et al. (2010). "Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue", *Journal of Cleaner Production*, Vol.18:511-518.
- Sennett, R. (2009). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sippel, A. (2009). "Back to the Future: Today's and Tomorrow's Politics of Degrowth Economics (Décroissance) in Light of the Debate over Luxury among Eighteenth and Early Nineteenth Century Utopists", *International Labor and Working-Class History*, 75:13-29.
- Taibo, C. (2009). "Un vampiro de nuestros días: la globalización capitalista", *Viento Sur*, 100:223-229.
- Taibo, C. (2011). *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid: Catarata.
- Taibo, C. (dir.) (2011). *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Tanuro, D. (2009). "Capitalismo, decrecimiento y ecosocialismo", *Viento Sur*, 100:231-238.
- Tarral, C. (2009). "François Partant et la décroissance". Extraído el 1 de julio de 2012 de: <http://www.magmaweb.fr/spip/spip.php?article243>
- Torres, J. (2011). "Sobre el concepto de decrecimiento", *Paralelo36*, 2 de noviembre de 2011.
- Trainer, T. (2010). "De-growth is not enough", *The International Journal of Inclusive Democracy*, Vol. 6, 4.
- Trainer, T. (2011). "¿Entienden bien sus defensores las implicaciones políticas radicales de una economía de crecimiento cero?" publicado en *Sin Permiso* (www.sinpermiso.info) y antes de ello en *Real-World Economics Review* el 6 de septiembre de 2011
- Tristán, R.M. (2007). "Científicos españoles revelan que entre los indígenas africanos no existe la depresión" *diario El Mundo* de 26 de julio de 2007, sobre un trabajo de Francisco Giner Abati.
- Villaécija, R. (2012). "Acoso laboral, una epidemia en Francia", *diario El Mundo*. 8 de julio de 2012.
- Viveret, P. (2004). "Nuevos factores e indicadores de riqueza", *Ministerio de Empleo y Seguridad Social*, Extraído el 1 de julio de 2012: <http://www.empleo.gob.es/uafse/es/COP/redRetos/02.pdf>
- Ward, P. (2009). *The Medea Hypothesis: Is Life on Earth Ultimately Self-Destructive?* Princetown: Princetown University Press.
- Weber, M. (1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.

Jaime Cantero Rodríguez

Almería a 26 de noviembre de 2012

